

DOMINGOS Y SOLEMNIDADES CICLO "B"

Contenido

2º. Dom Ord Ciclo B	2	(Jueves después de Pentecostés)	20	13º. Dom Ord Ciclo B.....	43	28º. Dom Ord Ciclo B.....	82
3er. Dom Ord Ciclo B.....	5	Santísima Trinidad (B)	23	14º. Dom Ord Ciclo B.....	46	29º. Dom Ord Ciclo B.....	85
4º. Dom Ord Ciclo B	7	Solemnidad.....	23	15º. Dom Ord Ciclo B.....	48	30º. Dom Ord Ciclo B.....	88
5º. Dom Ord Ciclo B	9	Domingo posterior a Pentecostés	23	16º. Dom Ord Ciclo B.....	51	31º. Dom Ord Ciclo B.....	91
6º. Dom Ord Ciclo B	11	Cuerpo y Sangre de Cristo (B)	26	17º. Dom Ord Ciclo B.....	53	32º. Dom Ord Ciclo B.....	93
7º. Dom Ord Ciclo B	13	Solemnidad.....	26	18º. Dom Ord Ciclo B.....	56	33º. Dom Ord Ciclo B.....	96
8º. Dom Ord Ciclo B	15	Jueves y/o Domingo tras el domingo de la Santísima Trinidad	26	19º. Dom Ord Ciclo B.....	59	Domingo XXXIV	98
9º. Dom Ord Ciclo B	17	Sagrado Corazón de Jesús (B)	30	20º. Dom Ord Ciclo B.....	61	Cristo Rey T.O. Ciclo B	98
		Solemnidad.....	30	21º. Dom Ord Ciclo B.....	63		
		Viernes tras el domingo del Corpus	30	22º. Dom Ord Ciclo B.....	66		
		Inmaculado Corazón de María	33	23º. Dom Ord Ciclo B.....	69		
		Memoria	33	24º. Dom Ord Ciclo B.....	71		
		Sábado tras el Sagrado Corazón de Jesús	33	25º. Dom Ord Ciclo B.....	74		
		10º. Dom Ord Ciclo B	35	26º. Dom Ord Ciclo B.....	76		
		11º. Dom Ord Ciclo B	38	27º. Dom Ord Ciclo B.....	79		
Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote	20	12º. Dom Ord Ciclo B	41				
Fiesta.....	20						

2º. Dom Ord Ciclo B

Nota: El Domingo 1 corresponde al Bautismo de nuestro Señor. Está en el misal de Navidad.

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: Habla, Señor, tu siervo te escucha

Lectura del primer libro de Samuel 3, 3b-10.19

En aquellos días, el joven Samuel servía en el templo a las órdenes del sacerdote Elí. Una noche, estando Elí acostado

en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió:

«Aquí estoy».

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?»

Respondió Elí:

«Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte».

Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?»

Respondió Elí:

«No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Aún no conocía Samuel al Señor, pues la

Palabra del Señor no le había sido revelada. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo:

«Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?»

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven y dijo a Samuel:

«Ve a acostarte y si te llama alguien responde: "Habla,

Señor; tu siervo te escucha"».

Y Samuel se fue a acostar. De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes:

«Samuel, Samuel».

Este respondió:

«Habla, Señor; tu siervo te escucha».

Samuel creció y el Señor estaba con él. Y todo lo que el Señor le decía, se cumplía.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé en el Señor con gran confianza; él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias. El me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios.

R/

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz. No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: «Aquí estoy».

R/

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en

medio de mi corazón.

R/

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor.

R/

Segunda Lectura: Los cuerpos de ustedes son miembros de Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 13c-15a.17-20

Hermanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder.

¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. Huyan, por tanto, de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa una persona, queda fuera de su cuerpo; pero el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.

¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios

y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hemos encontrado a Cristo, el Mesías. La gracia y la verdad nos han llegado por él. Aleluya.

Evangelio: Vieron dónde vivía y se quedaron con él

† Lectura del Santo Evangelio según san Juan 1, 35-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos y, fijando los ojos en Jesús que pasaba, dijo:

«Este es el cordero de Dios».

Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. El se volvió hacia ellos y, viendo que lo seguían, les preguntó:

«¿Qué buscan?»

Ellos le contestaron:

«¿Dónde vives, Rabí?» (Rabí significa "maestro").

Él les dijo:

«Vengan a ver».

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día; eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron lo que Juan Bautista decía y siguieron a Jesús. El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo:

«Hemos encontrado al Mesías» (que quiere decir "el Ungido").

Lo llevó a donde estaba Jesús y éste, fijando en él la mirada, le dijo:

«Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás» que significa Pedro, es decir "roca".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos y hermanas, a Dios nuestro Padre, en cuyas manos están los destinos del universo, que escuche las oraciones de su pueblo.

Respondemos: **Escúchanos, Señor.**

Por la santa Iglesia de Dios, para que Dios, nuestro Señor, le conceda la paz y la unidad y la proteja en todo el mundo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los gobernantes de nuestra patria y de todas las naciones, para que Dios, nuestro Señor, dirija sus pensamientos y decisiones hacia una paz verdadera, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que están en camino de conversión y por los que se preparan a recibir el bautismo, para que Dios, nuestro Señor, les abra la puerta de su misericordia y les dé parte en la vida nueva de Cristo Jesús, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por nuestros familiares y amigos que no están ahora aquí con nosotros, para que Dios, nuestro Señor, escuche sus oraciones y lleve a realidad sus deseos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Dios nuestro, que muestras los

signos de tu presencia en la Iglesia, en nuestra asamblea y en todos los hermanos; escucha las oraciones de esta familia tuya y no permitas que nunca dejemos de estar atentos a ninguno de los signos que nos ofreces para manifestar tu plan de salvación, a fin de que nos convirtamos en apóstoles y profetas de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual y el pueblo de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos: Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, alimentados del mismo pan del

cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

14/1/2018-

3er. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra. Honor y majestad le preceden, fuerza y esplendor están en su templo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno: ayúdanos a llevar una vida según tu voluntad, para que podamos dar en abundancia frutos de buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. Que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: Los habitantes de Nínive se arrepintieron de su mala conducta

Lectura del libro del profeta Jonás 3, 1-5.10

En aquellos días, el Señor volvió a hablar a Jonás y le dijo: «Levántate y vete a Nínive, la gran capital, para anunciar allí el mensaje que te voy a indicar».

Se levantó Jonás y se fue a Nínive, como le había mandado el Señor. (Nínive era una ciudad enorme; se necesitaban tres días para recorrerla). Jonás caminó por la ciudad durante un día, pregonando:

«Dentro de cuarenta días Nínive será destruida».

Los ninivitas creyeron en Dios, ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños. Cuando Dios vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, cambió de parecer y no les mandó el castigo que había determinado imponerles.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 24

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina. Tú eres nuestro Dios y salvador y tenemos en ti nuestra esperanza.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Acuérdate, Señor, que son eternos tu amor y tu ternura. Según ese amor y esa ternura, acuérdate de nosotros.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso, indica a los pecadores el sendero, guía por la senda recta a los humildes y descubre a los pobres sus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Segunda Lectura: Este mundo que vemos es pasajero

Lectura de la primera carta de apóstol san Pablo a los Corintios 7, 29-31

Hermanos: Les quiero decir una cosa: la vida es corta. Por tanto, conviene que los casados vivan como si no lo estuvieran; los que sufren, como si no sufrieran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no compraran; los que disfrutan del mundo, como si no disfrutaran de él: porque este mundo que vemos es pasajero.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepíentense y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: Arrepíentense y crean en el Evangelio

† Lectura del Santo Evangelio según san Marcos 1, 14-20

R. Gloria a ti, Señor.

Después de que arrestaron a Juan el Bautista, Jesús se fue a Galilea para predicar el Evangelio de Dios, y decía:

«Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepíentense y crean en el Evangelio».

Caminaba Jesús por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a Simón y a su hermano Andrés, echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

«Sígueme y haré de ustedes pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante, vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que

estaban en una barca remendando sus redes. Los llamó, y ellos, dejando en la barca a su padre con los trabajadores, se fueron con Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Dios Padre todopoderoso, que quiere que todos los seres humanos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad:

Respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por la Iglesia santa, extendida por todo el mundo: para que obtenga la plenitud del amor de Dios y sea fiel a la misión que Cristo le ha encomendado, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por nuestra patria y por todas las naciones: para que crezca en ellas la concordia, la justicia, la libertad y la paz, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que sufren y padecen: para que el Señor venga en su socorro, los saque de la prueba y los confirme en la esperanza, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por todos los que estamos aquí reunidos, para que el Señor nos conceda perseverar en la fe y progresar en el mutuo amor, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Dios nuestro, que en Cristo, el Verbo eterno, nos has dado la plenitud de tu palabra: escucha la oración de la Iglesia y haz que sintamos la urgencia de convertirnos a ti y de adherirnos con toda el alma al Evangelio, para que toda nuestra vida anuncie a los que dudan y viven alejados al único salvador de los seres humanos, Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos para esta Eucaristía en la que

se realiza un glorioso intercambio; a fin de que, al ofrecerte tus propios dones, podamos recibirte a ti mismo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por la obediencia de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que lo quisiste en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, para poder así amar en nosotros lo que en él amabas.

Con su obediencia nos devolviste aquellos dones que

por nuestra desobediencia habíamos perdido.

Por eso,

ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/1/2018-

4º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria el alabarte.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Les daré un profeta y pondré mis palabras en su boca

Lectura del libro del Deuteronomio 18, 15-20

En aquellos días, habló Moisés al pueblo diciendo:

«El Señor Dios hará surgir en medio de ustedes, entre sus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharán. Eso es lo que pidieron al Señor, su Dios, cuando estaban reunidos en el

monte Horeb:

“No queremos volver a oír la voz del Señor, nuestro Dios, ni volver a ver otra vez ese gran fuego; pues no queremos morir”.

El Señor me respondió:

“Está bien lo que han dicho; yo haré surgir en medio de sus hermanos un profeta como tú. Pondré mis palabras en su boca y él dirá lo que le mande yo. A quien no escuche las palabras que él pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Pero el profeta que se atreva a decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de otros dioses, será reo de muerte”».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 94

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, lancemos vivas al Señor, aclamemos al Dios que nos salva. Acerquémonos a él, llenos de júbilo, y démosle gracias.

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Vengan, y puestos de rodillas, adoremos y bendigamos al Señor que nos hizo, pues él es nuestro Dios y nosotros, su pueblo; él es nuestro pastor y nosotros, sus ovejas.

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón, como el día de la rebelión en el desierto, cuando sus padres dudaron de mí, aunque habían visto mis obras».

Señor, que no seamos sordos a tu voz.

Segunda Lectura: La mujer soltera se preocupa de las cosas del Señor

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 32-35

Hermanos: Yo quisiera que ustedes vivieran sin preocupaciones. El hombre soltero se preocupa de las cosas del Señor y de cómo agradarle; en cambio, el hombre casado se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradarle a su esposa, y por eso tiene dividido

el corazón. De la misma forma, la mujer que ya no tiene marido y la soltera se preocupan de las cosas del Señor y se pueden dedicar a él en cuerpo y alma. Por el contrario, la mujer casada se preocupa de las cosas de esta vida y de cómo agradarle a su esposo.

Les digo todo esto para bien de ustedes. Se lo digo, no para ponerles una trampa, sino para que puedan vivir constantemente y sin distracciones en presencia del Señor, tal como conviene.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció.

Aleluya.

Evangelio: No enseñaba como los escribas, sino como quien tiene autoridad

† Lectura del Santo Evangelio según san Marcos 1, 21-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se hallaba Jesús en Cafarnaúm y el sábado fue a la sinagoga y se puso a enseñar. Los oyentes quedaron asombrados de sus palabras, pues enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: «¿Qué quieres tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a acabar con nosotros? Ya sé quién eres: el Santo de Dios». Jesús le ordenó: «¡Cállate y sal de él!» El Espíritu inmundo, sacudiendo al hombre con violencia y dando un alarido, salió de él. Todos quedaron estupefactos y se preguntaban: «¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Este hombre tiene autoridad para mandar hasta a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Invoquemos, hermanos y hermanas, con corazón unánime y plegaria ferviente a Dios Padre, fuente y origen de todo bien: Respondemos a cada petición: **Escúchanos, Señor.**

Por la santa Iglesia, reunida aquí en el nombre del Señor y extendida por todo el mundo, roguemos al Señor. **Escúchanos, Señor.**

Por nuestra comunidad, por su prosperidad y por todos los que en ella viven, roguemos al Señor. **Escúchanos, Señor.**

Por los que están de viaje, por los enfermos y prisioneros, por los pobres y todos los que sufren, roguemos al Señor. **Escúchanos, Señor.**

Por nuestros hermanos difuntos, para que Dios los reciba en su reino de luz y felicidad, roguemos al Señor. **Escúchanos, Señor.**

Celebrante: Dios nuestro, que en Cristo, tu Hijo, nos has dado el único maestro de sabiduría y el verdadero libertador de las

fuerzas del mal; escucha nuestras oraciones y haznos fuertes en la confesión de la fe, para que proclamemos siempre, de palabra y de obra tu verdad y demos testimonio de cómo son felices cuantos en ti ponen su esperanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El día del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte y darte gracias, Padre Santo, fuente de la verdad y de la vida,

porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.

Hoy tu familia, reunida en la escucha de tu Palabra, y en la comunión del pan único y partido, celebra el memorial del Señor resucitado, mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en tu descanso.

Entonces contemplaremos tu rostro y alabaremos por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza y unidos a los ángeles y a los santos, cantamos unánimes el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

28/1/2018-

5º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Entren, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Vela, Señor, con amor continuo sobre tu familia; protégela y defiéndela siempre, ya que sólo en ti ha puesto su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Se me han asignado noches de dolor

Lectura del libro de Job 7, 1-4. 6-7

En aquel día, Job tomó la palabra y dijo:

«La vida del hombre en la tierra es vida de soldado, y sus días, como días de un jornalero. Como el esclavo suspira en vano por la sombra y el jornalero se queda aguardando su salario, así me han tocado en suerte meses de infortunio y se me han asignado noches de dolor. Al acostarme pienso:

“¿Cuándo será de día?”; la noche se alarga y me canso de dar vueltas hasta que amanece. Mis días corren más aprisa que una lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerda, Señor, que mi vida es un soplo. Mis ojos no volverán a ver la dicha».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 146

Alabemos al Señor, nuestro Dios.

Alabemos al Señor, nuestro Dios, porque es hermoso y justo el alabarlo. El Señor ha reconstruido a Jerusalén y a los dispersos de Israel los ha reunido.

Alabemos al Señor, nuestro Dios.

El Señor sana los corazones quebrantados y vendar las heridas, tiende su mano a los humildes y humilla hasta el polvo a los malvados.

Alabemos al Señor, nuestro Dios.

El puede contar el número de estrellas y llama a cada una por

su nombre. Grande es nuestro Dios, todo lo puede; su sabiduría no tiene límites.

Alabemos al Señor, nuestro Dios.

Segunda Lectura: ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio!

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22-23

Hermanos: No tengo por qué presumir de predicar el Evangelio, puesto que ésa es mi obligación. ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por propia iniciativa, merecería recompensa; pero si no, es que se me ha confiado una misión. Entonces, ¿en qué consiste mi recompensa? Consiste en predicar el Evangelio gratis, renunciando al derecho que tengo a vivir de la predicación.

Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos, para ganarlos a todos. Con los débiles me hice débil, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Cristo hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

Aleluya.

Evangelio: Curó a muchos enfermos de diversos males

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 29-39

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y enseguida le avisaron a Jesús. El se le acercó y, tomándola de la mano, la levantó. En ese momento se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

Al atardecer, cuando el sol se ponía, le llevaron a todos los enfermos y poseídos del demonio, y todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos

demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era él.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros lo fueron a buscar y, al encontrarlo, le dijeron:

«Todos te andan buscando».

Él les dijo:

«Vamos a los pueblos cercanos para predicar también allá el Evangelio; pues para eso he venido».

Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: El Espíritu de Jesús es el autor principal de la oración de la Iglesia; confiados en su inspiración interior, elevemos al Padre nuestra oración:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por la santa Iglesia: para que

en toda palabra y obra sea testigo claro del Señor Jesús en quien cree y espera, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por la sociedad en que vivimos: para que el Señor nos dé a todos fuerza e ilusión para ir creando verdaderas relaciones humanas en un mundo dominado por la prisa y la ansiedad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por nuestras familias: para que crezca en ellas el sentido de la hospitalidad y de la comunión en el amor, y se conviertan, de tal forma, en lugar privilegiado de crecimiento en la esperanza, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por nosotros, reunidos en esta celebración: para que sepamos interrogarnos ante Dios y los hermanos sobre nuestras incoherencias, y hagamos de la comunidad eucarística una familia verdadera, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Concédenos, Padre, el don de tu sabiduría, y haz

que tu Iglesia sea signo concreto de la humanidad nueva, fundada en la libertad y en la comunión fraterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El día del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte y darte gracias, Padre Santo, fuente de la verdad y de la vida, porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.

Hoy tu familia, reunida en la escucha de tu Palabra, y en la

comunión del pan único y partido, celebra el memorial del Señor resucitado, mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en tu descanso.

Entonces contemplaremos tu rostro y alabaremos por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza, y unidos a los ángeles y a los santos, cantamos unánimes el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo y sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir tan unidos en Cristo que fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo.

Él, que vive y reina por lo siglos de los siglos.

R. Amén.

4/2/2018-

6º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El leproso vivirá solo, fuera del campamento

Lectura del libro del Levítico 3, 1-2.44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

«Cuando alguno tenga en su carne varias manchas escamosas o una mancha blanca y brillante, síntomas de

la lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón o ante cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso, y el sacerdote lo declarará impuro. El que haya sido declarado enfermo de lepra, traerá la ropa descosida, la cabeza cubierta, se cubrirá la boca e irá gritando: "¡Estoy contaminado! ¡Soy impuro!" Mientras le dure la lepra, seguirá impuro y vivirá solo fuera del campamento».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 31

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Dichoso el que está absuelto de su culpa y su pecado. Dichoso en quien el Señor no encuentra ni delito ni engaño.

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Ante el Señor reconocí mi culpa, no oculté mi pecado. Te confesé, Señor, mi gran delito, y tú me perdonaste.

Perdona, Señor, nuestros

pecados.

Por eso, en el momento de la angustia, que todo fiel te invoque; y no lo alcanzarán las grandes aguas, aunque éstas se desborden.

Perdona, Señor, nuestros pecados.

Segunda Lectura: Sean imitadores míos como yo lo soy de Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 31-33; 11, 1

Hermanos: Todo lo que hagan ustedes, sea comer, o beber, o cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios. No den motivo de escándalo a los judíos, ni a los paganos, ni a la comunidad cristiana. Por mi parte, yo procuro dar gusto a todos en todo, sin buscar mi propio interés, sino el de los demás, para que se salven. Sean, pues, imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.
Aleluya.

Evangelio: Se le quitó la lepra y quedó limpio

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 40-45

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas:

«Si tú quieres, puedes curarme».

Jesús se compadeció de él, y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo:

«¡Sí quiero: sana!»

Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio. Al despedirlo, Jesús le mandó con severidad:

«No se lo cuentes a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo prescrito por Moisés».

Pero aquel hombre comenzó a divulgar tanto el hecho, que Jesús no podía ya entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en

lugares solitarios, adonde acudían a él de todas partes.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Imploramos, hermanos y hermanas, al Dios de misericordia y pidámosle su ayuda para poder invocar su nombre con sentimientos que le agraden:

Respondemos a cada petición:

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por la paz de todo el mundo, por la prosperidad de las santas Iglesias y por la unión de todos los seres humanos, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por nuestros gobernantes, para que bajo su dirección tengamos una vida feliz y pacífica, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por la conservación de la naturaleza, por la abundancia de las cosechas y por el progreso del mundo, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Por nuestros familiares y amigos que han muerto en la esperanza de la resurrección, para que Dios les conceda el reposo eterno, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Padre, escúchanos.

Celebrante:

Escucha, Señor, nuestras oraciones, líbranos del pecado que divide y de las discriminaciones que degradan; haz que sepamos ver siempre en el rostro del leproso, del pobre y del desvalido la imagen sangrante de Cristo en la cruz, para que así nos dispongamos a colaborar en la obra de la redención humana y a proclamar ante los seres humanos tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que

vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve; concédenos tu ayuda para obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las maravillas de la creación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque creaste el universo entero, estableciste el continuo retorno de las estaciones, y al ser humano, formado a tu imagen y semejanza, sometiste las maravillas del mundo, para que, en nombre tuyo, dominara la creación, y, al contemplar tus grandezas, en todo momento te

alabara, por Cristo, Señor nuestro.

A quien cantan los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----11/2/2018----

7º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Señor, yo confío en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno: concede a tu pueblo que la meditación frecuente de tu doctrina le enseñe a cumplir, de palabra y de obra, lo que a ti te complace.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Yo soy el que ha borrado tus crímenes

Lectura del libro del profeta Isaías 43, 18-19.21-22.24b-25

Esto dice el Señor:

«No recuerden lo pasado ni piensen en lo antiguo; yo voy a realizar algo nuevo. Ya está brotando, ¿no lo notan? Voy a abrir caminos en el desierto y haré que corran los ríos en la tierra árida. Entonces el pueblo que me he formado proclamará mis alabanzas.

Pero tú, Jacob, no me has invocado; no te has esforzado por servirme, Israel, sino que pusiste sobre mí la carga de tus pecados y me cansaste con tus iniquidades. Si he borrado tus crímenes y no he querido acordarme de tus pecados, ha sido únicamente por amor de mí mismo».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 40

Sáname, Señor, pues he pecado contra ti.

Dichoso el que cuida de los pobres; en los momentos difíciles lo librará el Señor. Él lo cuidará y defenderá su vida, hará que viva feliz sobre la tierra y no lo entregará al odio de sus enemigos.

Sáname, Señor, pues he pecado contra ti.

El Señor lo confortará en el lecho del dolor y calmará sus sufrimientos. Apíadate de mí, Señor, te lo suplico; sáname, pues he pecado contra ti.

Sáname, Señor, pues he pecado contra ti.

Hazme recobrar la salud y vivir en tu amistad toda mi vida. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, ahora y siempre.

Sáname, Señor, pues he pecado contra ti.

Segunda Lectura: Jesucristo no fue primero «sí» y luego «no». Todo el es un «sí»

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 18-22

Hermanos: Dios es testigo de que la palabra que les dirigimos a ustedes no fue primero «sí» y luego «no». Cristo Jesús, el Hijo de Dios, a quien Silvano, Timoteo y yo les hemos anunciado, no fue primero «sí» y luego «no»; todo él es un «sí». En él, todas las promesas han pasado a ser realidad. Por él podemos responder «Amén» a Dios, quien a todos nosotros nos ha dado fortaleza en Cristo y nos ha consagrado. Nos ha marcado con su sello y ha puesto el Espíritu Santo en nuestro corazón, como garantía de lo que vamos a recibir.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que come de este pan vivirá para siempre.

Aleluya.

Evangelio: El Hijo del hombre tiene poder para perdonar los pecados

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando Jesús volvió a Cafarnaúm, corrió la voz de que estaba en casa y muy pronto se aglomeró tanta gente, que ya no había sitio frente a la puerta. Mientras él enseñaba su doctrina, le quisieron presentar un paralítico que iban cargando entre cuatro, pero como no podían acercarse a Jesús por la cantidad de gente, quitaron parte del techo, encima de donde estaba Jesús, y por el agujero bajaron al enfermo en una camilla. Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, le dijo al paralítico:

«Hijo, tus pecados te quedan perdonados».

Algunos escribas que estaban allí sentados comenzaron a pensar:

“¿Por qué habla éste así? Eso es una blasfemia. ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?”

Conociendo Jesús lo que estaban pensando, les dijo:

«¿Por qué piensan así? ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: “Tus pecados te son perdonados”, o decirle: “Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa?”

Pues, para que sepan que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados –le dijo al paralítico–: Yo te lo mando: levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa».

El hombre se levantó inmediatamente, recogió su camilla y salió de allí a la vista de todos, que se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo:

«¡Nunca habíamos visto cosa igual!»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Invoquemos, hermanos y hermanas, a Dios

todopoderoso, con una oración tan pura y humilde que merezca obtener lo que pedimos:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por la santa Iglesia, extendida de Oriente a Occidente: para que el Señor la mantenga firme y confiada en medio de las contrariedades y tentaciones del mundo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que tienen autoridad en el mundo: para que bajo su gobierno podamos vivir en paz y concordia glorificando a Cristo, nuestra esperanza, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que nos desprecian a causa de nuestra fe y por los que persiguen a la Iglesia: para que el Señor les conceda encontrar la verdad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que estamos aquí reunidos en el nombre del Señor y por aquellos por los que queremos orar: para que Dios nos conceda perseverar en la fe y nos reúna un día a todos en

su Reino, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios de la libertad y de la paz, que en el perdón de los pecados nos has dado un signo de la nueva creación; escucha las oraciones de tu Iglesia y haz que nuestra vida, reconciliada en tu amor, sea anuncio y alabanza de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La Iglesia está unificada en el vínculo de la Trinidad

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque quisiste reunir de nuevo, por la sangre de tu Hijo y la acción del Espíritu Santo, a los hijos dispersos por el pecado; y de este modo tu Iglesia, unificada a imagen de tu unidad trinitaria, aparece ante el mundo como cuerpo de Cristo y templo del Espíritu, para alabanza de tu sabiduría infinita.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Proclamo todas tus maravillas, me alegro contigo y entono salmos en honor de tu nombre, Dios altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, alcanzar un día la salvación eterna cuyas primicias nos has entregado en estos sacramentos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--22/2/2009-----

8º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

El Señor es mi protector; él me libró de las manos de mis enemigos y me salvó, porque me ama.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, que el curso de los acontecimientos del mundo se desenvuelva, según tu voluntad, en la justicia y en la paz, y que tu Iglesia pueda servirte con tranquilidad y alegría.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Yo te desposaré conmigo para siempre

Lectura del libro del profeta Oseas 2, 16-17b.19-20

Esto dice el Señor:

«Yo conduciré a Israel, mi esposa infiel, al desierto y le hablaré al corazón. Ella me responderá allá, como cuando era joven, como el día en que salió de Egipto. Yo te desposaré

conmigo para siempre. Nos uniremos en la justicia y la rectitud, en el amor constante y la ternura; yo te desposaré en la fidelidad, y entonces tú conocerás al Señor».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía; que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona todos tus pecados y cura todas tus enfermedades; Él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor no nos condena para siempre, ni nos guarda rencor perpetuo. No nos trata como merecen nuestras culpas, ni nos paga según nuestros pecados.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia; como un padre es compasivo con sus hijos, así es compasivo el Señor con quien lo ama.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Segunda Lectura: Ustedes son una carta de Cristo, redactada por mí

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 1b-6

Hermanos: ¿Acaso necesito yo, como algunos, presentarles o pedirles cartas de recomendación? Ustedes son mi carta de recomendación, escrita en mi corazón y que todos pueden reconocer y leer. Porque es manifiesto que ustedes son una carta de Cristo, redactada por mí y escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en corazones de carne.

Cristo es quien me da seguridad ante Dios. No es que yo quiera atribuirme algo como propio, sino que mi capacidad viene de

Dios, el cual me ha hecho servidor competente de una nueva alianza, basada no en la letra, sino en el Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Por su propia voluntad, el Padre nos engendró por medio del Evangelio, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus criaturas.

Aleluya.

Evangelio: Mientras el novio está con ellos, no pueden ayunar

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 18-22

R. Gloria a ti, Señor.

En una ocasión, en que los discípulos de Juan el Bautista y los fariseos ayunaban, algunos de ellos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

«¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y los tuyos no?»

Jesús les contestó:
«¿Cómo van a ayunar los invitados a una boda mientras el novio está con ellos? Mientras está con ellos el novio, no pueden ayunar. Pero llegará el día en que el novio les será quitado y entonces sí ayunarán. Nadie le pone un parche de tela nueva a un vestido viejo, porque el remiendo encoge y rompe la tela vieja y se hace peor la rotura.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque el vino rompe los odres, se perdería el vino y se echarían a perder los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Invoquemos, queridos hermanos y hermanas, a Dios Padre todopoderoso; pidámosle que venga en ayuda de su pueblo y lo socorra en sus necesidades.

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Pidamos al Señor, presente en su Iglesia, que la vivifique y

haga agradable a sus ojos, para que pueda alabarlo con los ángeles del cielo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Oremos por los que tienen autoridad en el mundo: que su gobierno sea justo para la tranquilidad de la Iglesia y bienestar de todos los pueblos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Oremos por los que viven lejos de su hogar, por los que están de viaje y por los que se encuentran en peligro, para que Dios les envíe sus ángeles y los proteja de todo mal, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Oremos por el pueblo aquí reunido, para que el Señor perdone nuestras culpas, nos revele su luz y nos conceda proclamar con valentía el nombre de su Hijo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo, Esposo y Señor, invitas a todos a la alianza nueva y eterna; escucha

las oraciones de tu pueblo y haz que todos puedan reconocer en la Iglesia, reunida para el banquete eucarístico, la gozosa novedad del Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Que este pan y este vino que tú mismo nos das para ofrecételes nos ayuden, Señor, convertidos en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo, a conseguir el premio de la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Nuestra salvación por el Hijo de Dios hecho humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque reconocemos como obra de tu poder admirable no sólo haber socorrido nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino haber previsto el remedio en la misma debilidad humana, y de lo que era nuestra ruina haber hecho nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles te cantan con júbilo eterno, y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho; y entonaré un himno de alabanza al Dios Altísimo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Padre misericordioso, que por este sacramento con que ahora nos fortaleces nos hagas algún día participar de la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

27/2/2000---2/3/2003-----

9º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios misericordioso, fuente de toda bondad, que nos has propuesto como remedio del pecado el ayuno, la oración y las obras de misericordia; mira con piedad a quienes reconocemos nuestras miserias y estamos agobiados por nuestras culpas, y reconfortanos con tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Recuerda que fuiste esclavo en Egipto*

Lectura del libro del Deuteronomio 5, 12-15

Esto dice el Señor:

«Santifica el día sábado, como el Señor, tu Dios, te lo manda. Tienes seis días para trabajar y hacer tus quehaceres, pero el séptimo es día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios.

No harán trabajo alguno ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro, ni tu ganado, ni el extranjero que hospedes en tu casa; tu esclavo y tu esclava descansarán igual que tú.

Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allá el Señor, tu Dios, con mano fuerte y brazo poderoso. Por eso te manda el Señor, tu Dios, guardar el día sábado».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 80

El Señor es nuestra fortaleza.

Entonemos un canto al son de las guitarras y del arpa. Que suene la trompeta en esta fiesta que conmemora nuestra alianza.

El Señor es nuestra fortaleza.

Porque ésta es una ley en Israel, es un precepto que el Dios de Jacob estableció para su pueblo cuando lo rescató de Egipto.

El Señor es nuestra fortaleza.

Oyó Israel palabras nunca oídas: «He quitado la carga de tus hombros y el pesado canasto de tus manos. Clamaste en la aflicción y te libré.

El Señor es nuestra fortaleza.

No tendrás otro Dios, fuera de mí, ni adorarás a dioses extranjeros. Pues yo, el Señor, soy el Dios tuyo, el que te sacó de Egipto, tu destierro».

El Señor es nuestra fortaleza.

Segunda Lectura: *La vida de Jesús se manifiesta en nuestra carne mortal*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 6-11

Hermanos: El mismo Dios que dijo: Brille la luz en medio de las tinieblas, es el que ha hecho brillar su luz en nuestros corazones, para dar a conocer el resplandor de la gloria de

Dios, que se manifiesta en el rostro de Cristo. Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que esta fuerza tan extraordinaria proviene de Dios y no de nosotros mismos.

Por eso sufrimos toda clase de pruebas, pero no nos angustiamos. Nos abruman las preocupaciones, pero no nos desesperamos. Nos vemos perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no vencidos.

Llevamos siempre y por todas partes la muerte de Jesús en nuestro cuerpo, para que este mismo cuerpo se manifieste también la vida de Jesús. Nuestra vida es un continuo estar expuestos a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio: *El Hijo del hombre también es dueño del sábado*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 2, 23-28; 3, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado Jesús iba caminando entre los sembrados, y sus discípulos comenzaron a arrancar espigas al pasar. Entonces los fariseos le preguntaron:

«¿Por qué hacen tus discípulos algo que no está permitido hacer en sábado?»

Él les respondió:

«¿No han leído acaso lo que hizo David una vez que tuvo necesidad y padecían hambre él y sus compañeros? Entró en la casa de Dios, en tiempos del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes sagrados, que sólo podían comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros».

Luego añadió Jesús:

«El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado. Y el Hijo del hombre también es dueño del sábado». Entró Jesús en la sinagoga, donde había un hombre que tenía tullida una mano. Los fariseos estaban espiando a

Jesús para ver si curaba en sábado y poderlo acusar. Jesús le dijo al tullido:

«Levántate y ponte allí en medio».

Después les preguntó:

«¿Qué es lo que está permitido hacer en sábado, el bien o el mal? ¿Se le puede salvar la vida a un hombre en sábado o hay que dejarlo morir?»

Ellos se quedaron callados. Entonces, mirándolos con ira y con tristeza, porque no querían entender, le dijo al hombre:

«Extiende tu mano».

La extendió, y su mano quedó sana.

Entonces salieron los fariseos y comenzaron a hacer planes con los del partido de Herodes para matar a Jesús.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Jesucristo, el Señor, y pidámosle que, recordando su promesa, escuche la oración de este pueblo reunido en su nombre:

(Respondemos a cada petición:

Te lo pedimos Padre, escúchanos).

Para que el Señor se acuerde del santo Padre, el Papa **NN.**, de todos los obispos que predicán la Palabra de Dios, de los presbíteros y diáconos y de todos los que en el mundo aman a Jesucristo, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que el Señor se acuerde de los responsables de las naciones, los asista en su misión, haga desaparecer los proyectos de quienes buscan la guerra y dé fortaleza a quienes trabajan por la paz y el bien común, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que el Señor se acuerde de los ancianos y minusválidos, de los enfermos y de los que sufren, de los necesitados que esperan su ayuda; para que no se olvide de los presos, de los desterrados y de los que son perseguidos por su nombre, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Para que el Señor, en su infinita misericordia se acuerde de todos nosotros, nos conceda un tiempo favorable y cosechas abundantes, nos otorgue el trabajo que necesitamos, abra su mano y nos sacie con sus bienes, ya que los ojos de todos están fijos en él, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Padre, escúchanos.

Celebrante:

Dios nuestro, que haces brillar nuestros corazones con la gloria reflejada en el rostro de Cristo; escucha las oraciones de tu pueblo y concédenos la fuerza de tu Espíritu, para que demos testimonio ante el mundo de aquella verdad que nos hace libres y promueve la verdadera libertad en el mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que esta Eucaristía, Señor, nos obtenga a quienes imploramos tu perdón, la gracia de saber perdonar a nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Historia de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque él, con su nacimiento, restauró nuestra naturaleza caída; con su muerte, destruyó nuestro pecado; al resucitar, nos dio nueva vida; y en su ascensión, nos abrió el camino de tu reino.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que beba del agua que yo le daré, dice el Señor, nunca más

tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en una fuente que salta hasta la vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has alimentado, ya desde esta vida con el pan del cielo, prenda de nuestra salvación, concédenos, Señor, manifestar en todos nuestro actos el misterio de tu Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Fiesta, Solemnidades y Memoria tras el tiempo de Pascua, tras el domingo de Pentecostés

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote

Fiesta

(Jueves después de Pentecostés)

Esta celebración fue instituida por el Papa Pío XI como Misa votiva, en su encíclica "Ad catholici sacerdotii" promulgada el 20 de diciembre de 1935. Luego pasó a tener categoría de fiesta. Conmemora el sacerdocio de Jesucristo del cual participan los miembros del clero, como ministros y servidores del pueblo de Dios, a ejemplo de Nuestro Señor.

Antífona de Entrada

Cristo, Mediador de una Nueva Alianza, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

¡Oh Dios!, que para gloria tuya y salvación del género humano constituiste a tu Hijo único Sumo y Eterno Sacerdote; concede, a quienes él eligió para ministros y dispensadores de sus misterios, la gracia de ser fieles en el cumplimiento del ministerio recibido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Él fue traspasado por nuestros crímenes*

Lectura del libro del profeta Isaías 52, 13-15; 53, 1-12

He aquí que mi siervo prosperará, será engrandecido y exaltado, será puesto en alto. Muchos se horrorizaron al verlo, porque estaba desfigurado su semblante, que no tenía ya aspecto de hombre; pero muchos pueblos se llenaron de asombro. Ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán lo que nunca habían imaginado, ¿Quién habrá de creer lo que hemos anunciado? ¿A quién se le revelará el poder del Señor? Creció en su presencia como planta débil, como una raíz en

el desierto. No tenía gracia ni belleza. No vimos en él ningún aspecto atrayente; despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, habituado al sufrimiento; como uno del cual se aparta la mirada, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo tuvimos por leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados. Todos andábamos errantes como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca, como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Inicuamente y contra toda justicia se lo llevaron. ¿Quién se preocupó de su suerte? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron de muerte por los pecados de mi pueblo, le dieron sepultura con los malhechores a la hora de su muerte, aunque no había

cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación, verá a sus descendientes, prolongará sus años y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma, verá la luz y se saciará; con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, y con los fuertes repartiré despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y fue contado entre los malhechores, cuando tomó sobre sí las culpas de todos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Cuántas maravillas has hecho, Señor y Dios mío, cuántos planes en favor nuestro. Nadie se te puede comparar.

Aquí estoy, Señor, para hacer

tu voluntad.

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en mi corazón.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

No callé tu justicia, antes bien, proclamé tu lealtad y tu auxilio. Tu amor y tu lealtad no los he ocultado a la gran asamblea.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Segunda Lectura: *Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que ha santificado*

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 12-23

Hermanos: Cristo ofreció un solo sacrificio por los pecadores y se sentó para siempre a la derecha de Dios; no le queda sino aguardar a que sus enemigos sean puestos bajo sus pies. Así, con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a

los que ha santificado.

Lo mismo atestigua el Espíritu Santo, que dice en un pasaje de la Escritura: "La alianza que yo estableceré con ellos, cuando lleguen esos días, palabra del Señor, es ésta: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones". Y prosigue después: "Yo les perdonaré sus culpas y olvidaré para siempre sus pecados". Ahora bien, cuando los pecados han sido perdonados, ya no hacen falta más ofrendas por ellos.

Hermanos, en virtud de la sangre de Jesucristo, tenemos la seguridad de poder entrar en el santuario, porque él nos abrió un camino nuevo y viviente a través del velo, que es su propio cuerpo. Asimismo, en Cristo tenemos un sacerdote incomparable al frente de la casa de Dios.

Acerquémonos, pues, con sinceridad de corazón, con una fe total, limpia la conciencia de toda mancha y purificado el cuerpo por el agua saludable. Mantengámonos inmovibles en la profesión de nuestra esperanza, porque el que nos hizo las promesas es fiel a su palabra.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Miren a mi siervo, a quien sostengo; a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi Espíritu, para que haga brillar la justicia sobre las naciones.

Aleluya.

Evangelio: *Hagan esto en memoria mía*

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 22, 14-20

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

«Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no la volveré a celebrar, hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios».

Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo:

«Tomen esto y repártanlo entre

ustedes, porque les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios».

Tomando después un pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

Después de cenar, hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo:

«Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama sobre ustedes».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Dios, nuestro Padre, por Jesucristo, su Hijo, constituido Pontífice y Mediador.

Respondemos: **R. Amén.**

Para la Iglesia santa de Dios, extendida por todo el universo, pidamos la plenitud del amor de Dios.

R. Amén.

Por el Papa **NN.** y todo el Colegio Apostólico, para que iluminen con la verdad, pidamos la firmeza en la fe y la fortaleza de Dios.

R. Amén.

Por los sacerdotes de Cristo, para que proclamen con fidelidad la palabra de salvación, pidamos la sabiduría del Hijo de Dios.

R. Amén.

Para los que consagran su espíritu y vida al Reino de Dios, pidamos los dones del Espíritu Santo.

R. Amén.

Para los que rigen los destinos de los pueblos e influyen en la paz del mundo, pidamos el espíritu de justicia y amor.

R. Amén.

Para todos los que sufren, pidamos el consuelo de la fe en la cruz de Cristo.

R. Amén.

Para nosotros, reunidos en el nombre del Señor, pidamos fidelidad a nuestra misión en la Iglesia.

R. Amén.

Para todos los que murieron en la paz del Señor, pidamos que contemplen ya la faz de Dios.

R. Amén.

Celebrante:

Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que tanto amaste al mundo que le diste a tu Hijo único; escucha la oración que te hemos presentado con humildad y confianza, y, para que nuestros deseos puedan ser siempre atendidos, haz que deseemos lo que tú quieres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Jesucristo, nuestro Mediador, te haga aceptables estos dones, Señor, y nos presente juntamente con él como ofrenda agradable a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu único Hijo Pontífice de la Alianza nueva y eterna por la unción del Espíritu Santo, y determinaste, en tu designio salvífico, perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no sólo ha conferido el honor del sacerdocio real a todo su pueblo santo, sino también, con amor de hermano, elige a los hombres de este pueblo para que, por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo el sacrificio de la redención, preparan a tus hijos el banquete pascual, presiden a tu pueblo santo en el amor, lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con tus sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti y por la salvación de los hermanos, van

configurándose a Cristo, y han de darle así testimonio constante de fidelidad y amor.

Por eso, nosotros, Señor, con los ángeles y los santos, cantamos tu gloria diciendo.

Santo, santo, santo...

Antífona de la Comunión

Sean que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

La Eucaristía que hemos ofrecido y recibido nos dé la vida, Señor, para que, unidos a ti en caridad perpetua, demos frutos que siempre permanezcan.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/5/2013-12/6/2014-28/5/2015-19/5/2016-8/6/2017-24/5/2018-13/6/2019

Santísima Trinidad (B)

Solemnidad

Domingo posterior a Pentecostés

Antífona de entrada

Bendito sea Dios Padre, y su Hijo Unigénito, y el Espíritu Santo, porque nos ha mostrado un amor inmenso.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios, Padre todopoderoso, que al enviar al mundo el Verbo de la verdad y el Espíritu de la santidad revelaste a los seres humanos tu admirable misterio; concédenos profesar la fe verdadera, reconocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar la unidad de su majestad omnipotente.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor es el Dios del cielo y de la tierra, y no hay otro*

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 32-34.39-40

En aquellos días, habló Moisés

al pueblo y le dijo:

«Pregunta a los tiempos pasados, investiga desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra. ¿Hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, una cosa tan grande como ésta? ¿Se oyó algo semejante? ¿Qué pueblo ha oído, sin perecer, que Dios le hable desde el fuego, como tú lo has oído? ¿Hubo algún dios que haya ido a buscarse un pueblo en medio de otro pueblo, a fuerza de pruebas, de milagros y de guerras, con mano fuerte y brazo poderoso? ¿Hubo acaso hechos tan grandes como los que, ante sus propios ojos, hizo por ustedes en Egipto el Señor su Dios?»

Reconoce, pues, y graba hoy en tu corazón que el Señor es el Dios del cielo y de la tierra y que no hay otro. Cumple sus leyes y mandamientos, que yo te prescribo hoy, para que sean felices tú y tu descendencia, y para que vivas muchos años en la tierra que el Señor tu Dios te da para siempre».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 32

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. Él ama la justicia y el derecho, la tierra llena está de sus bondades.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

La palabra del Señor hizo los cielos y su aliento, los astros; pues el Señor habló y fue hecho todo; lo mandó con su voz y surgió el orbe.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Cuida el Señor de aquéllos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

Dichoso el pueblo escogido por Dios.

Segunda Lectura: *Ustedes han recibido un espíritu de hijos en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 14-17

Hermanos: Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. No han recibido ustedes un espíritu de esclavos, que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos, en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios.

El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu, da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos de Dios y coherederos con Cristo, puesto que sufrimos con él para ser glorificados junto con él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Al Dios que es, que era y que vendrá.

Aleluya.

Evangelio: *Bauticen a las naciones en el nombre del*

Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 28, 16-20

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea y subieron al monte en el que Jesús los había citado. Al ver a Jesús, se postraron, aunque algunos titubeaban. Entonces, Jesús se acercó a ellos y les dijo:

«Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Oremos, hermanos y hermanas, a Dios, Padre entrañable que por Jesucristo

nos ha revelado su amor, y que escucha complacido los gemidos inefables con que el Espíritu intercede por nosotros:

Respondemos: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para que Dios Padre, Creador todopoderoso del universo, lleve al mundo a su plenitud y haga nacer aquel cielo nuevo y aquella tierra nueva que nos ha prometido, en la que la humanidad entera encontrará la felicidad y podrá contemplar su rostro glorioso, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Hijo Unigénito de Dios, que se hizo hombre para desposarse con la Iglesia, infunda en ella un amor semejante al suyo, como corresponde a su condición de esposa amada, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Espíritu del Señor, que enriquece al mundo con sus dones, sea padre para los pobres, consuelo para los tristes, salud para los enfermos y fuerza para los decaídos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los que conocemos el misterio de la vida íntima de Dios, uno en tres Personas, tengamos celo para anunciarlo a quienes lo desconocen, a fin de que también ellos encuentren gozo y descanso en Dios, que se nos ha revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Te Rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios altísimo, que has querido que en las aguas del bautismo llegáramos a ser hijos en tu Hijo único, escucha; al Espíritu que nos hace clamar: «Padre» y haz que, obedientes al mandato de tu Hijo, seamos anunciadores de la salvación que ofreces a todos los pueblos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Por la invocación de tu santo nombre, santifica, Señor, estos dones que te presentamos, y transfórmanos por ellos en ofrenda perenne a tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la Santísima Trinidad

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que con tu único Hijo y el Espíritu Santo, eres un solo Dios, un solo Señor: no una sola Persona sino tres Personas en una sola naturaleza.

Y lo que creemos de tu gloria, porque tú lo revelaste, lo afirmamos también de tu Hijo, y también del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción. De modo que, al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos a tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en dignidad.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales, que no cesan de aclamarte con una sola voz:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como son hijos, Dios envió a sus corazones al Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Padre!

Oración después de la Comunión

Oremos:

Al confesar nuestra fe en la Trinidad santa y eterna y en su unidad indivisible, concédenos, Señor y Dios nuestro, encontrar la salud del alma y del cuerpo en el sacramento que hemos recibido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---31/5/2015---27/5/2018-

Cuerpo y Sangre de Cristo (B)

Solemnidad

Jueves y/o Domingo tras el domingo de la Santísima Trinidad

Antífona de entrada

Alimentó a su pueblo con lo mejor del trigo y lo sació con miel silvestre.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor nuestro Jesucristo, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Primera Lectura: *Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con ustedes*

Lectura del libro del Éxodo 24, 3-8

En aquellos días, Moisés bajó del monte Sinaí y refirió al pueblo todo lo que el Señor le había dicho y los mandamientos que le había dado. Y el pueblo contestó a una voz:

«Haremos todo lo que dice el Señor».

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano, construyó un altar al pie del monte y puso al lado del altar doce piedras conmemorativas, en representación de las doce tribus de Israel. Después mandó a algunos jóvenes israelitas a ofrecer holocaustos e inmolar novillos, como sacrificios pacíficos en honor del Señor. Tomó la mitad de la sangre, la puso en vasijas y derramó sobre el altar la otra mitad.

Entonces tomó el libro de la alianza y lo leyó al pueblo, y el pueblo respondió:

«Obedeceremos. Haremos lo que manda el Señor».

Luego Moisés roció al pueblo con la sangre, diciendo:

«Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con ustedes, conforme a las

palabras que han oído».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 115

Levantaré el cáliz de la salvación.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de la salvación e invocaré el nombre del Señor.

Levantaré el cáliz de la salvación.

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. De la muerte, Señor, me has librado a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava.

Levantaré el cáliz de la salvación.

Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo.

Levantaré el cáliz de la salvación.

Segunda Lectura: *La sangre de Cristo purificará nuestra*

conciencia

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 11-15

Hermanos: Cuando Cristo se presentó como sumo sacerdote que nos obtiene los bienes definitivos, penetró una sola vez y para siempre en el «lugar santísimo», a través de una tienda que no estaba hecha por mano de hombres, ni pertenecía a esta creación. No llevó consigo sangre de animales, sino su propia sangre, con la cual nos obtuvo una redención eterna.

Porque si la sangre de los machos cabríos y de los becerros y las cenizas de una ternera, cuando se esparcían sobre los impuros, eran capaces de conferir a los israelitas una pureza legal, meramente exterior, ¡cuánto más la sangre de Cristo purificará nuestra conciencia de todo pecado, a fin de que demos culto al Dios vivo, ya que a impulsos del Espíritu Santo, se ofreció a sí mismo como sacrificio inmaculado a Dios, y así podrá purificar nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, para servir al Dios vivo!

Por eso, Cristo es el mediador de una alianza nueva. Con su muerte hizo que fueran perdonados los delitos cometidos durante la antigua alianza, para que los llamados por Dios pudieran recibir la herencia eterna que él les había prometido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Secuencia

Al salvador alabamos, que es nuestro pastor y guía. Alabémoslo con himnos y canciones de alegría.

Alabémoslo sin límites y con nuestras fuerzas todas; pues tan grande es el Señor, que nuestra alabanza es poca.

Gustosos hoy aclamamos a Cristo, que es nuestro pan, pues él es el pan de vida, que nos da vida inmortal.

Doce eran los que cenaban y les dio pan a los doce. Doce entonces lo comieron, y, después, todos los hombres.

Sea plena la alabanza y llena de alegres cantos; que nuestra

alma se desborde en todo un concierto santo.

Hoy celebramos con gozo la gloriosa institución de este banquete divino, el banquete del Señor.

Esta es la nueva Pascua, Pascua del único Rey, que termina con alianza tan pesada de la ley.

Esto nuevo, siempre nuevo, es la luz de la verdad, que sustituye a lo viejo con reciente claridad.

En aquella última cena Cristo hizo la maravilla de dejar a sus amigos el memorial de su vida.

Enseñados por la Iglesia, consagramos pan y vino, que a los hombres nos redimen, y dan fuerza en el camino.

Es un dogma del cristiano que el pan se convierte en carne, y lo que antes era vino queda convertido en sangre.

Hay cosas que no entendemos, pues no alcanza la razón; mas si las vemos con fe, entrarán en el corazón.

Bajo símbolos diversos y en diferentes figuras, se esconden ciertas verdades maravillosas, profundas.

Su sangre es nuestra bebida; su carne, nuestro alimento; pero en el pan o en el vino Cristo está todo completo.

Quién lo come no lo rompe, no lo parte ni divide; él es el todo y la parte; vivo está en quien lo recibe.

Puede ser tan sólo uno el que se acerca al altar, o pueden ser multitudes: Cristo no se acabará.

Lo comen buenos y malos, con provecho diferente; no es lo mismo tener vida que ser condenado a muerte.

A los malos les da muerte y a los buenos les da vida. ¡Qué efecto tan diferente tiene la misma comida!

Si lo parten, no te apures; solo parten lo exterior; en el mismo fragmento entero late el Señor.

Cuando parten lo exterior sólo parten lo que has visto; no es

una disminución de la persona de Cristo.

El pan que del cielo baja es comida de viajeros. Es un pan para los hijos. ¡No hay que tirarlo a los perros!

Isaac, el inocente, es figura de este pan, con el cordero de Pascua y el misterioso maná.

Ten compasión de nosotros, buen pastor, pan verdadero. Apaciéntanos y cuídanos y condúcenos al cielo.

Todo lo puedes y sabes, pastor de ovejas, divino. Concédenos en el cielo gozar la herencia contigo. Amén.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Aleluya.

Evangelio: *Esto es mi cuerpo. Esta es mi sangre*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 14, 12-16. 22-26

R. Gloria a ti, Señor.

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos:

«¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

Él les dijo a dos de ellos:

«Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: "El Maestro manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Él les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena».

Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo:

«Tomen: ésto es mi cuerpo».

Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio,

todos bebieron y les dijo:

«Esta es mi sangre, sangre de la alianza que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios».

Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Antes de disponer la mesa santa, donde el Señor hará nuevamente presente su tránsito pascual que salva a todos los seres humanos, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre con la plena confianza de ser escuchados:

Respondemos: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para que los obispos y presbíteros, cuando presidan la celebración eucarística, vivan tan plenamente identificados con el Señor, que el pueblo vea

en ellos la imagen viva de Cristo, que preside a quienes se han reunido en su nombre, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que pronto llegue el día en que todos los cristianos celebremos la Eucaristía en la unidad de una sola Iglesia y todos los seres humanos, de un extremo al otro del mundo, ofrezcan el sacrificio del Cuerpo y la Sangre de Cristo, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los fieles que se encuentran a las puertas de la muerte dejen este mundo llenos de paz y, confiando en las promesas del Señor y fortalecidos con el Cuerpo y Sangre de Cristo, lleguen al reino de la felicidad y de la vida, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor fortalezca constantemente nuestra fe y acreciente nuestro amor, a fin de que adoremos siempre en espíritu y verdad a Cristo, realmente presente en el admirable sacramento de la Eucaristía, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Contempla, Padre santo, a tu pueblo, reunido en torno a la mesa de tu Hijo para ofrecerte el sacrificio de la nueva alianza y escucha sus súplicas; purifica nuestros corazones para que, invitados a la mesa del Cordero, pregustemos en ella las delicias de la Pascua eterna que nos tienes preparada en la Jerusalén del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, concede a tu Iglesia los dones de la unidad y de la paz, simbolizados en las ofrendas sacramentales que te presentamos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El sacrificio y el sacramento de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro, verdadero y único sacerdote.

El cual, al instituir el sacrificio de la eterna alianza, se ofreció a sí mismo como víctima de salvación, y nos mandó perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya. Su carne, inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece; su sangre, derramada por nosotros, es bebida que nos purifica.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, disfrutar eternamente del gozo de tu divinidad que ahora pregustamos, en la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

---7/6/2015---3/6/2018-

Sagrado Corazón de Jesús (B)

Solemnidad

Viernes tras el domingo del Corpus

Antífona de Entrada

Los proyectos de su corazón subsisten de edad en edad, para librar de la muerte la vida de sus fieles y reanimarlos en tiempo de hambre.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos: Dios nuestro, que has depositado infinitos tesoros de misericordia en el corazón de tu amado Hijo, herido por nuestros pecados; concédenos que, al rendirle nuestro homenaje de amor, logremos tributarle una debida reparación.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Mi corazón se conmueve*

Lectura del libro del profeta Oseas 11, 1b. 3-4.8c-9

«Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo, dice el Señor. Yo fui quien

enseñó a andar a Efraín; yo, quien lo llevaba en brazos; pero no comprendieron que yo cuidaba de ellos. Yo los atraía hacia mí con los lazos del cariño, con las cadenas del amor. Yo fui para ellos como un padre que estrecha a su criatura y se inclina hacia ella para darle de comer.

Mi corazón se conmueve dentro de mí y se inflama toda mi compasión. No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, pues yo soy Dios y no hombre, santo en medio de ti y no enemigo a la puerta».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Isaías 12

El Señor es mi Dios mi y salvador.

El Señor es mi Dios y salvador, con él estoy seguro y nada temo. El Señor es mi protección y mi fuerza y ha sido mi salvación. Sacarán agua con gozo de la fuente de salvación.

El Señor es mi Dios y mi salvador.

Den gracias al Señor, invoquen

su nombre, cuenten a los pueblos sus hazañas, proclamen que su nombre es sublime. El señor es mi Dios y mi salvador.

Alaben al Señor por sus proezas, anuncienlas en toda la tierra. Griten jubilosos, habitantes de Sión, porque el Dios de Israel ha sido grande con ustedes.

El señor es mi Dios y mi salvador.

Segunda Lectura:

Experimenten el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 8-12.14-19

Hermanos: A mí, el más insignificante de todos los fieles, se me ha dado la gracia de anunciar a los paganos la incalculable riqueza que hay en Cristo, y dar a conocer a todos cómo va cumpliéndose este designio de salvación, oculto desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Él lo dispuso así, para que la multiforme sabiduría de Dios, sea dada a conocer ahora, por medio de la Iglesia, a los

espíritus celestiales, según el designio realizado en Cristo Jesús, nuestro Señor, por quien podemos acercarnos libre y confiadamente a Dios, por medio de la fe en Cristo.

Me arrodillo ante el Padre, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, para que, conforme a los tesoros de su bondad, les conceda que su Espíritu los fortalezca interiormente y que Cristo habite por la fe en sus corazones. Así, arraigados y cimentados en el amor, podrán comprender con todo el pueblo de Dios, la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, y experimentar ese amor que sobrepasa todo conocimiento humano, para que así queden ustedes colmados con la plenitud misma de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tomen mi yugo sobre ustedes, dice el Señor, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Aleluya.

Evangelio: *Le abrió el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua*

†Lectura del santo Evangelio según san Juan 19, 31-37

R. Gloria a ti, Señor.

Como era el día de la preparación de la Pascua, para que los cuerpos de los ajusticiados no se quedaran en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día muy solemne, los judíos pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran de la cruz.

Fueron los soldados, le quebraron las piernas a uno y luego al otro de los que habían sido crucificados con Jesús. Pero al llegar a él, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza e inmediatamente salió sangre y agua.

El que vio da testimonio de esto y su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dice la Escritura: "No le quebrarán

ningún hueso"; y en otro lugar la Escritura dice: "Mirarán al que traspasaron".

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Al celebrar, hermanos y hermanas, el amor infinito de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, supliquemos humildemente al Padre de la misericordia:
Respondemos: **Escúchanos, Señor.**

Por la santa Iglesia de Dios, nacida del corazón de Cristo: para que anuncie a todos los pueblos el amor de Dios a los seres humanos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por todas las naciones y sus habitantes: para que vivan en la justicia y se edifiquen en el amor, roguemos al Señor:

Escúchanos, Señor.

Por los necesitados, los enfermos y los pecadores: para que el Señor se compadezca de

ellos, los cure y los ilumine, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los miembros de nuestra comunidad: para que sepamos amarnos mutuamente y reine entre nosotros la humildad y la comprensión, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante: Dios todopoderoso, que nos has manifestado tu amor en el corazón de tu Hijo: muéstranos también tu inmensa bondad escuchando las oraciones de tu pueblo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Ten en cuenta, Señor, el inefable amor del corazón de tu Hijo, para que este don que te ofrecemos sea agradable a tus ojos y sirva como expiación de nuestros pecados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El Señor es mi Dios y mi Salvador

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

El cual, con amor admirable se entregó por nosotros, y elevado sobre la cruz hizo que de la herida de su costado brotaran, con el agua y la sangre, los sacramentos de la Iglesia; para que así, acercándose al corazón abierto del Salvador, todos puedan beber con gozo de la fuente de salvación.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, santo, santo...

Antífona de la Comunión

Dice el Señor: Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. De sus entrañas brotarán ríos de

agua viva.

**Oración después de la
Comunión**

Oremos:

Señor, que este sacramento de
tu amor nos haga arder en un
santo amor que, atrayéndonos
siempre hacia tu Hijo, nos
enseñe a reconocerlo en cada
uno de nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---12/6/2015---8/6/2018-

Inmaculado Corazón de María

Memoria

Sábado tras el Sagrado Corazón de Jesús

Antífona de Entrada

¡Salve, Madre Santa, Virgen, Madre del Rey, que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos!

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo; y por la intersección de Santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas del mundo y concédenos las alegrías del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya.*

Lectura del Libro de Génesis 3, 9-15. 20

Después de que el hombre y la

mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: «¿Dónde estás?».

Este le respondió:

«Oí tus pasos en el Jardín; tuve miedo, porque, estoy desnudo, y me escondí».

Entonces le dijo Dios:

«¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?»

Respondió Adán:

«La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer:

«¿Por qué has hecho esto?»

Repuso la mujer:

«La serpiente me engañó y comí».

Entonces dijo el Señor Dios a la serpiente:

«Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón».

El hombre le puso a su mujer el

nombre de «Eva», porque ella fue la madre de todos los vivientes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 97

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Dichosa la Virgen María, que guardaba la Palabra de Dios y la meditaba en su corazón.

Aleluya.

Evangelio: *María conservaba en su corazón todas aquellas cosas*

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 41-51

R. Gloria a ti, Señor.

Los padres de Jesús solían ir a cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca. Al tercer día lo encontraron en

el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo:

«Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia».

Él respondió:

«¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?»

Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas:

El amor y la gracia de tu Hijo, hecho hombre por nosotros, sea nuestro socorro, Señor; y el que al nacer de la Virgen no menoscabó la integridad de su madre, sino que la santificó,

nos libre del peso de nuestros pecados y vuelva así aceptable nuestra ofrenda delante de tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Maternidad de la santísima Virgen María

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la memoria de santa María, siempre Virgen.

Porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo y, sin perder la gloria de su virginidad, hizo brillar sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichoso el vientre de María la Virgen, que llevo al Hijo del Eterno Padre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Al recibir estos sacramentos, Señor, imploramos de tu misericordia que cuantos nos gozamos en la festividad de María, siempre Virgen, nos entreguemos como ella al servicio de tu plan de salvación sobre los seres humanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

8/6/2013-28/6/2014-13/6/2015-4/6/2016-24/6/2017-9/6/2018-

10º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Cuando me asaltan mis enemigos, tropiezan y caen.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, de quien todo bien procede, inspíranos propósitos de justicia y santidad y concédenos tu ayuda para poder cumplirlos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El Señor puso enemistad entre la serpiente y la mujer*

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15

Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó:

«¿Dónde estás?»

Este le respondió:

«Oí tus pasos en el jardín; y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí».

Entonces le dijo Dios:

«¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?» Respondió Adán:

«La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer:

«¿Por qué has hecho esto?»

Repuso la mujer:

«La serpiente me engañó y comí».

Entonces dijo el Señor a la serpiente: «Porque has hecho esto, serás maldita entre todos los animales y entre todas las bestias salvajes. Te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida.

Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 129

Perdónanos, Señor, y viviremos.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante.

Perdónanos, Señor, y viviremos.

Si conservaras el recuerdo de las culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos.

Perdónanos, Señor, y viviremos.

Confío en el Señor, mi alma espera y confía en su palabra; mi alma aguarda al Señor, mucho más que a la aurora el centinela.

Perdónanos, Señor, y viviremos.

Como aguarda a la aurora el centinela, aguarda Israel al Señor; porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades.

Perdónanos, Señor, y viviremos.

Segunda Lectura: *Creemos y por eso hablamos*

Lectura de la segunda carta del

apóstol san Pablo a los Corintios 4, 13-5, 1

Hermanos: Como poseemos el mismo espíritu de fe que se expresa en aquel texto de la Escritura: "Creo, por eso hablo, también nosotros creemos y por eso hablamos, sabiendo que Aquel que resucitó a Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos colocará a su lado con ustedes. Y todo esto es para bien de ustedes, de manera que, al extenderse la gracia a más y más personas, se multiplique la acción de gracias para gloria de Dios.

Por esta razón no nos acobardamos; pues aunque nuestro cuerpo se va desgastando, nuestro espíritu se renueva de día en día. Nuestros sufrimientos momentáneos y ligeros nos producen una riqueza eterna, una gloria que los sobrepasa con exceso.

Nosotros no ponemos la mira en lo que se ve, sino en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno. Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene

preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Satanás ha llegado a su fin

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3, 20-35

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús entró en una casa con sus discípulos y acudió tanta gente, que no los dejaban ni comer. Al enterarse sus parientes, fueron a buscarlo, pues decían que se había vuelto loco.

Los escribas que habían venido de Jerusalén, decían acerca de Jesús:

«Este hombre está poseído por Satanás, príncipe de los demonios, y por eso los echa fuera».

Jesús llamó entonces a los escribas y les dijo en parábolas: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Porque si un reino está dividido en bandos opuestos, no puede subsistir. Una familia dividida tampoco puede subsistir. De la misma manera, si Satanás se rebela contra sí mismo y se divide, no podrá subsistir, pues ha llegado a su fin. Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas, si primero no lo ata.

Sólo así podrá saquear la casa. Yo les aseguro que a los hombres se les perdonarán todos sus pecados y todas sus blasfemias. Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tendrá perdón; será reo de un pecado eterno».

Jesús dijo esto, porque lo acusaban de estar poseído por un espíritu inmundo.

Llegaron entonces su madre y sus parientes; se quedaron fuera y lo mandaron llamar. En torno a él estaba sentada una multitud, cuando le dijeron:

«Ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que te buscan».

Él les respondió:

«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo:

«Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Dirijamos, hermanos, nuestra oración a Dios Padre misericordioso, con aquella confianza filial que el Espíritu de Cristo ha infundido en nuestros corazones.

A cada petición respondemos:

Escúchanos Padre.

Por el santo Padre, el Papa, para que Dios, que lo eligió como obispo de toda la Iglesia, le conceda una vida larga y feliz y lo asista en la misión de gobernar el pueblo santo de Dios, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Por nuestra patria y por sus gobernantes, por todas las naciones y sus responsables:

para que Dios les inspire pensamientos y decisiones encaminadas a una paz verdadera, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Por los que están en camino de conversión, por los que se preparan a recibir el bautismo o preparan el bautismo de sus hijos: para que Dios, nuestro Señor, les abra en sus sacramentos las puertas de su misericordia e introduzca a los nuevos hijos de la Iglesia en la vida nueva de Cristo Jesús, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Por nuestros familiares y amigos enfermos, para que Dios, nuestro Señor, escuche sus súplicas, realice sus deseos y haga que, en su tribulación, experimenten el gozo de la misericordia divina, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Celebrante:

Padre santo, que has enviado a tu Hijo para librarnos de la esclavitud de Satanás, escucha nuestras oraciones y sosténnos con la armadura de la fe, para que en la lucha cotidiana contra

el maligno participemos de la victoria pascual de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, estos dones que te presentamos humildemente, para que sean gratos a tus ojos y nos hagan crecer en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El día del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte y darte gracias, Padre santo, fuente de la verdad y de la vida, porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.

Hoy, tu familia, reunida en la escucha de tu Palabra, y en la comunión del pan único y

partido, celebra el memorial del Señor resucitado, mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en tu descanso. Entonces contemplaremos tu rostro y alabaremos por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza, y unidos a los ángeles y a los santos, cantamos unánimes el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, tú eres mi amor, mi fuerza y mi refugio, mi liberación y mi ayuda. Tú eres mi Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la fuerza redentora de esta Eucaristía nos proteja, Señor, de nuestras malas inclinaciones y nos guíe siempre por el camino de tus mandamientos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----10/6/2018-

11º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores y ven en mi ayuda; no me rechaces, ni me abandones, Dios, salvador mío.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían, ayúdanos con tu gracia, sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Elevaré los árboles pequeños*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 17, 22-24

Esto dice el Señor Dios:

«Yo tomaré un renuevo de la copa de un gran cedro, de su más alta rama cortaré un retoño. Lo plantaré en la cima de un monte excelso y sublime. Lo plantaré en la montaña más

alta de Israel. Echaré ramas, dará fruto y se convertirá en un cedro magnífico. En él anidarán toda clase de pájaros y descansarán al abrigo de sus ramas.

Así, todos los árboles del campo sabrán que yo, el Señor, humillo los árboles altos y elevo los árboles pequeños; que seco los árboles lozanos y hago florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 91

¡Qué bueno es darte gracias, Señor!

¡Qué bueno es darte gracias, Dios altísimo, y celebrar tu nombre, pregonando tu amor cada mañana y tu fidelidad, todas las noches!

¡Qué bueno es darte gracias, Señor!

Los justos crecerán como las palmas, como los cedros en los altos montes; plantados en la casa del Señor, en medio de sus atrios darán flores.

¡Qué bueno es darte gracias, Señor!

Seguirán dando fruto en su vejez, frondosos y lozanos como jóvenes, para anunciar que en Dios, mi protector, ni maldad ni injusticia se conocen.

¡Qué bueno es darte gracias, Señor!

Segunda Lectura: *En el destierro o en la patria, nos esforzamos por agradar al Señor*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 6-10

Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados, lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía. Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. Por eso procuramos agradarle, en el destierro o en la patria. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre Aleluya.

Evangelio: *El hombre siembra su campo, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 26-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud:

«El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días y, sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha

llegado el tiempo de la cosecha».

Les dijo también:

«¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra».

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, al Señor, que conoce lo que está escondido a nuestros ojos y sabe cuáles son las verdaderas necesidades

humanas.

Respondemos: **Escúchanos Padre.**

Oremos por la santa Iglesia, para que Dios, nuestro Señor, aumente el número de sus fieles, aleje de ella toda división y escuche las plegarias que le dirigen todos los cristianos del mundo, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Oremos también a nuestro Señor por los gobernantes de nuestra patria y de todos los pueblos, para que Dios les dé sabiduría y fuerza para gobernar y dirigir con paz y justicia el pueblo que tienen encomendado, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Oremos también por los que están lejos de su hogar, para que nuestro Señor les conceda un viaje feliz, retornar con salud a sus familias, y la realización plena de los proyectos de su viaje, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Oremos también a nuestro Señor por los que hoy nos hemos reunido aquí en su

nombre y por el pastor que nos preside, para que nuestro Señor escuche nuestras oraciones y nuestras peticiones le sean siempre agradables, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos

Escúchanos Padre.

Celebrante:

Dios nuestro, que siembras a manos llenas en nuestros corazones la semilla de la verdad y de la gracia; escucha nuestras oraciones Concédenos acoger, con humilde esperanza, y cultivar, con paciencia evangélica, el grano que tú has sembrado en nosotros, convencidos de que, cuanto más profundamente arraigue tu palabra en nuestras vidas, más amor y más justicia habrá en el mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos has otorgado al hombre el pan que lo alimenta y el sacramento que le da nueva vida, haz que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del ministerio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo Señor nuestro.

Cuya muerte celebramos unidos en calidad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

Con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Una sola cosa he pedido al

Señor y es lo único que busco:
habitar en su casa todos los
días de mi vida.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en
este sacramento, signo de la
unión de los fieles en ti,
contribuya, Señor, a la unidad
de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----14/6/2015---

17/6/2018-

12º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo; defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor; vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad, concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte. Por nuestro Señor Jesucristo... Amén

Primera Lectura: *Aquí se romperá la arrogancia de tus olas*

Lectura de libro de Job 38, 1. 8-11

El Señor habló a Job desde la tormenta y le dijo:
«Yo le puse límites al mar, cuando salía impetuoso del seno materno; yo hice de la niebla sus mantillas y de las nubes sus

pañales; yo le impuse límites con puertas y cerrojos y le dije: "Hasta aquí llegarás, no más allá. Aquí se romperá la arrogancia de tus olas"».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 106

Demos gracias al Señor por sus bondades.

Los que la mar surcaban con sus naves, por las aguas inmensas negociando, el poder del Señor y sus prodigios en medio del abismo contemplaron.

Demos gracias al Señor por sus bondades.

Habló el Señor y un viento huracanado las olas encrespó; al cielo y al abismo eran lanzados, sobrecogidos de terror.

Demos gracias al Señor por sus bondades.

Clamaron al Señor en tal apuro y él los libró de sus congojas.

Cambió la tempestad en suave brisa y apaciguó las olas.

Demos gracias al Señor por sus bondades.

Se alegraron al ver la mar tranquila y el Señor los llevó al puerto anhelado. Den gracias al Señor por los prodigios que su amor por el hombre ha realizado.

Demos gracias al Señor por sus bondades.

Segunda Lectura: *Ya todo es nuevo*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 14-17

Hermanos: El amor de Cristo nos apremia, al pensar que si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos.

Por eso nosotros ya no juzgamos a nadie con criterios humanos. Si alguna vez hemos juzgado a Cristo con tales

criterios, ahora ya no lo hacemos. El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 4, 35-40

R. Gloria a ti, Señor.

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos:

«Vamos a la otra orilla del lago».

Entonces los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaban. Iban además otras barcas.

De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban

llenando de agua. Jesús dormía en la popa, reclinado sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron:

«Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Él se despertó, reprendió al viento y dijo al mar:

«¡Cállate, enmudece!»

Entonces el viento cesó y sobrevino una gran calma. Jesús les dijo:

«¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?»

Todos se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Elevemos, hermanos y hermanas, nuestros ojos al Señor y esperemos, confiados, su ayuda salvífica:

Respondemos: **Escúchanos, Señor.**

Por el santo Padre, el Papa **NN.**, por nuestros obispos y por todos los sacerdotes y diáconos de Jesucristo, roguemos al

Señor.

Escúchanos, Señor.

Por el buen tiempo, por el fruto de las investigaciones de los estudiosos y por la prosperidad del trabajo de todos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por las vírgenes consagradas al Señor y por los religiosos que trabajan en nuestras comunidades, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por todos los que hacen el bien en nuestras parroquias y por los que cuidan de los pobres y de los enfermos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Escucha, Señor, nuestras oraciones y fortalece la fe del pueblo cristiano, para que nunca se enorgullezca ante la prosperidad ni se desanime ante la adversidad, sino que en todo momento sepa reconocer y experimentar que tú estás cerca de nosotros y nos acompañas en el camino de la vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza que vamos a ofrecerte, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El ministerio Pascual y el pueblo de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Quien, por su ministerio Pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor

de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna.

Antífona de la Comunión

Los ojos de todos los hombres te miran, Señor, llenos de esperanza, y tú das a cada uno su alimento.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----21/6/2015---24/6/2018-

13°. Dom Ord Ciclo B

Antífona de entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío. Ven de prisa a socorrerme, Señor, mi salvador.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo*

Lectura del libro de la Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-25

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; todo lo creó para que subsistiera. Las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni imperio del Abismo sobre la

tierra, porque la justicia es inmortal.

Dios creó al hombre incorruptible, le hizo imagen de su misma naturaleza.

Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 29

Te alabaré, Señor, eternamente.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste.

Te alabaré, Señor, eternamente.

Alaben al Señor, quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un sólo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana el júbilo.

Te alabaré, Señor, eternamente.

Escúchame Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente.

Te alabaré, Señor, eternamente.

Segunda Lectura: *Que la abundancia de ustedes remedie la necesidad de sus hermanos pobres.*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios 8,7.9.13-15

Hermanos: Ya que ustedes se distinguen en todo: en fe, en palabra, en sabiduría, en diligencia para todo y en amor hacia nosotros, distínganse también ahora por su generosidad.

Bien saben lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes se hicieran ricos con su pobreza.

No se trata de que los demás vivan tranquilos, mientras ustedes están sufriendo. Se trata, más bien, de aplicar durante nuestra vida una medida justa; porque entonces

la abundancia de ustedes remediará las carencias de ellos, y ellos, por su parte, los socorrerán a ustedes en sus necesidades. En esa forma habrá un justo medio, como dice la Escritura: Al que recogía mucho, nada le sobraba; al que recogía poco, nada le faltaba.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *¡Óyeme, niña, levántate!*

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, cuando Jesús regresó en la barca al otro lado del lago, se quedó en la orilla y ahí se le reunió mucha gente. Entonces se acercó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. Al ver a Jesús, se echó a sus pies y le suplicaba con insistencia: "Mi hija está agonizando. Ven a imponerle

las manos para que se cure y viva". Jesús se fue con él y mucha gente lo seguía y lo apretujaba.

Entre la gente había una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar, había empeorado. Oyó hablar de Jesús, vino y se le acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto, pensando que, con sólo tocarle el vestido, se curaría. Inmediatamente se le secó la fuente de su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba curada.

Jesús notó al instante que una fuerza curativa había salido de él, se volvió hacia la gente y les preguntó: "¿Quién ha tocado mi manto. Sus discípulos le contestaron: "Estás viendo cómo te empuja la gente y todavía preguntas: '¿Quién me ha tocado.' " Pero él seguía mirando alrededor, para descubrir quién había sido. Entonces se acercó la mujer, asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado; se postró a sus pies y le confesó la verdad. Jesús la tranquilizó, diciendo: "Hija, tu

fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad. Todavía estaba hablando Jesús, cuando unos criados llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle a éste: "Ya se murió tu hija. ¿Para qué sigues molestando al Maestro?" Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: "No temas. Basta que tengas fe". No permitió que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús el alboroto de la gente y oyó los llantos y los alaridos que daban. Entró y les dijo: "¿Qué significa tanto llanto y alboroto? La niña no está muerta, está dormida". Y se reían de él.

Entonces Jesús echó fuera a la gente, y con los padres de la niña y sus acompañantes, entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo:

"¡Talitá, kum!", que significa: "¡Oyeme, niña, levántate!"

La niña, que tenía doce años, se levantó inmediatamente y se puso a caminar. Todos se quedaron asombrados. Jesús les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie y les mandó que

le dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor.
R. Te alabamos, Señor.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras oraciones, para que podamos alegrarnos al recibir su ayuda:

Por los ministros de la Iglesia que han consagrado su vida al Señor y por todos los pueblos que adoran al Dios verdadero, roguemos a Cristo, el Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que el tiempo sea bueno y todos podamos gozar de una naturaleza limpia en la bella sucesión de las diversas estaciones, roguemos al Dios que con sabiduría gobierna al mundo.

Escúchanos, Señor.

Por los que son víctimas más de la debilidad humana, del espíritu de odio o de envidia o de los otros vicios del mundo, roguemos al Redentor misericordioso.

Escúchanos, Señor.

Encomendémonos mutuamente al Señor, pongamos toda nuestra existencia en sus manos y oremos con confianza al autor y guardián de todo lo que tenemos y poseemos.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Dios nuestro, que en el misterio de tu Hijo, pobre y crucificado, has querido enriquecernos con tus bienes, escucha nuestras oraciones y no permitas que, mientras anunciemos a los demás la alegre novedad del Evangelio, nos acobardemos ante la pobreza o la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio pascual y el pueblo de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a la luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con todos los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo nuestro Señor.

---28/6/2015---1/7/2018-

14º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Recordaremos, Señor, los dones de tu amor, en medio de tu templo. Que todos los hombres de la tierra te conozcan y alaben, porque es infinita tu justicia.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado, concédenos participar ahora de una santa alegría y, después en el cielo, de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Esta raza rebelde sabrá que hay un profeta en medio de ellos*

Lectura del libro del profeta Ezequiel 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, hizo que me pusiera en pie y oí una voz que me decía:

“Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a un pueblo

rebelde, que se ha sublevado contra mí. Ellos y sus padres me han traicionado hasta el día de hoy.

También sus hijos son testarudos y obstinados. A ellos te envío para que les comuniqués mis palabras.

Y ellos, te escuchen o no, porque son una raza rebelde, sabrán que hay un profeta en medio de ellos”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 122

Ten piedad de nosotros, ten piedad.

En ti, Señor que habitas en lo alto, fijos los ojos tengo, como fijan los ojos en las manos de su Señor, los siervos.

Ten piedad de nosotros, ten piedad.

Así como la esclava en su señora tiene fijos los ojos, fijos en el Señor están los nuestros, hasta que Dios se apiade de nosotros.

Ten piedad de nosotros, ten piedad.

Ten piedad de nosotros, ten

piedad, porque estamos, Señor, hartos de injurias; saturados estamos de desprecios, de insolencia y burlas.

Ten piedad de nosotros, ten piedad.

Segunda Lectura: *Me glorío de mis debilidades, para que se manifieste en mí el poder de Cristo*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 7-10

Hermanos: Para que yo no me llene de soberbia por la sublimidad de las revelaciones que he tenido, llevo una espina clavada en mi carne, un enviado de Satanás, que me abofetea para humillarme. Tres veces le he pedido al Señor que me libre de esto, pero Él me ha respondido: “Te basta mi gracia, porque mi poder se manifiesta en la debilidad”. Así pues, de buena gana prefiero gloriarme de mis debilidades, para que se manifieste en mí el poder de Cristo. Por eso me alegro de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando soy más débil, soy más fuerte.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: *Todos honran a un profeta, menos los de su tierra*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 1-6

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús fue a su tierra en compañía de sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba se preguntaba con asombro: “¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿Qué no es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermanas?” Y estaban desconcertados.

Pero Jesús les dijo:

“Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus

parientes y los de su casa". Y no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras súplicas y acoja nuestras peticiones.

A cada petición respondemos:

Escucha, Señor a tu pueblo.

Oremos a Dios Padre por el Papa, por nuestro obispo, y por todos aquellos a los que se han confiado nuestras almas; que nuestro Señor les dé fuerza y sabiduría para dirigir y gobernar santamente las comunidades que les han sido encomendadas y puedan así dar buena cuenta cuando se les pida. Oremos:

Escucha, Señor a tu pueblo.

Oremos también para que Dios nos conceda la paz; que Él, que

es la verdadera paz y el origen de toda concordia, transmita la paz del cielo a la tierra, la paz espiritual para nuestras almas y la paz temporal para nuestros días. Oremos:

Escucha, Señor a tu pueblo.

Pidamos por los que se esfuerzan en seguir las sendas del Evangelio, para que nuestro Señor los mantenga en este santo propósito hasta el fin de sus días; oremos también por los que viven en pecado, para que nuestro Señor les dé la gracia de convertirse, hacer penitencia y purificarse en el sacramento del perdón y alcanzar así la salvación eterna. Oremos:

Escucha, Señor a tu pueblo.

Oremos, finalmente, a Dios nuestro Señor por los fieles difuntos, que han salido ya de este mundo, especialmente por nuestro familiares, amigos y bienhechores, para que el Señor, por su gran misericordia, los reciba en su gloria y los coloque entre los santos y elegidos. Oremos:

Escucha, Señor a tu pueblo.

Celebrante: Oremos: escucha,

Padre santo, nuestras oraciones e ilumínanos con la luz de tu Espíritu, para que sintiéndonos pobres y débiles, experimentemos la fuerza de Cristo y el poder de su resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que vamos a ofrecerte nos purifique, Señor, y nos ayude a conformar cada día más nuestra vida con los ejemplos de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: *Nuestra salvación por el Hijo de Dios hecho hombre*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, Porque manifestaste admirablemente tu poder no sólo al socorrer nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino al prever el remedio en la misma debilidad humana, y así de lo que fue causa de nuestra ruina hiciste el principio de nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por Él, los ángeles cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Prueben y vean qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a Él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que nos has alimentado con el sacramento de tu amor, concédenos vivir siempre en tu amistad y agradecer continuamente tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9/7/2000---6/7/2003---9/7/2006---
5/7/2009---8/7/2012---5/7/2015---
8/7/2018-

15°. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Yo quiero acercarme a ti, Señor, y saciarme de gozo en tu presencia.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que iluminas a los extraviados con la luz de tu Evangelio para que vuelvan al camino de la verdad, concede a cuantos nos llamamos cristianos imitar fielmente a Cristo, y rechazar lo que pueda alejarnos de él.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Ve y profetiza a mi pueblo*

Lectura del libro del profeta Amós 7, 12-15

En aquel tiempo, Amasías, sacerdote de Betel, le dijo al profeta Amós:

«Vete de aquí, visionario, y huye al país de Judá; gánate allá el pan, profetizando; pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque es santuario del rey y templo del reino».

Respondió Amós:

«Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos.

El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo, Israel».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 84

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz, para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Segunda Lectura: *Dios nos eligió en Cristo antes de crear el mundo*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Él ha prodigado sobre nosotros el tesoro de su gracia, con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos: hacer

que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza.

Con Cristo somos herederos también nosotros. Por esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad; para que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los que ya esperábamos un Cristo.

En él, también ustedes, después de escuchar la palabra de la verdad, el Evangelio de su salvación, y después de creer; han sido marcados con el Espíritu Santo prometido. Este Espíritu con la garantía de nuestra herencia, mientras llega la liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que el padre nuestro, Señor Jesucristo ilumine nuestras mentes para que podamos comprender cuál es la esperanza que nos da su llamamiento.

Aleluya.

Evangelio: *Envió a los*

discípulos de dos en dos

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 7-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos. Les mandó que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni mochila, ni dinero en el cinto, sino únicamente un bastón, sandalias y una sola túnica. Y les dijo:

«Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar. Si en alguna parte no los reciben ni los escuchan, al abandonar ese lugar, sacúdanse el polvo de los pies, como una advertencia para ellos».

Los discípulos se fueron a predicar el arrepentimiento. Expulsaban a los demonios, ungían con aceite a los enfermos y los curaban.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Que nuestras oraciones lleguen, hermanos y hermanas, a la presencia del Señor y que nuestros ruegos sean escuchados por Aquél que escruta el corazón de todos.

A cada petición respondemos:

Escúchanos, Señor.

Pidamos la sabiduría del Hijo de Dios para los que proclaman con fidelidad la palabra divina y para todos los ministros que sirven a la Iglesia, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por Israel, el pueblo de la antigua alianza, por los cristianos separados de la Iglesia católica y apostólica y por los que no conocen al Dios verdadero, invoquemos al Señor, dueño de toda verdad, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que viven lejos de su casa, por los encarcelados, por los débiles y oprimidos, y por los justos que sufren persecución, oremos a Jesús, el Salvador, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Invoquemos con fe y devoción al Señor de la gloria por la paz y felicidad de los que ahora estamos aquí, huéspedes en la casa del Señor, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante: Escucha, Padre todopoderoso, nuestras oraciones y concédenos considerar por encima de todo la grandeza de los favores que nos has otorgado con tu Hijo amado, para que, llenos del Espíritu Santo, anunciemos al mundo, de palabra y con las obras, el plan que has proyectado realizar en nuestros tiempos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Mira bondadosamente, Señor, las ofrendas de tu Iglesia suplicante, y conviértelas en alimento espiritual que ayude a crecer en santidad a todos tus fieles.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La creación alaba al Señor*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, porque creaste el universo con todo cuanto contiene; determinaste el ciclo de las estaciones y formaste al hombre a tu imagen y semejanza. Porque lo hiciste dueño de un mundo portentoso, para que en tu nombre dominara la creación entera y, al contemplar la grandeza de tus obras, en todo momento te alabara, por Cristo, nuestro Señor. A quien cantan los cielos y la tierra, los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los que se acercan a

tu altar, Señor. Dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre, Rey mío y Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que hemos recibido, nos ayude a amarte más y a servirte mejor cada día.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

16/7/2000---13/7/2003---16/7/2006--
-12/7/2009---15/7/2012---12/7/2015-
--15/7/2018-

16°. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Señor Dios, tú eres mi auxilio y el único apoyo de mi vida; te ofreceré de corazón un sacrificio y te daré gracias, Señor, porque eres bueno.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con amor y multiplica en nosotros los dones de tu gracia para que, llenos de fe, esperanza y caridad, permanezcamos siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Reuniré el resto de mis ovejas y les pondré pastores*

Lectura del libro del profeta Jeremías 23, 1-6

«¡Ay de los pastores que dispersan y dejan perecer a las ovejas de mi rebaño!, dice el Señor.

Por eso habló así el Señor, Dios de Israel, contra los pastores que apacientan a mi pueblo: Ustedes han rechazado y

dispersado a mis ovejas y no las han cuidado. Yo me encargaré de castigar la maldad de las acciones de ustedes. Yo mismo reuniré al resto de mis ovejas, de todos los países a donde las había expulsado y las volveré a traer a sus pastos, para que allí crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten. Ya no temerán ni se espantarán y ninguna se perderá.

Miren: Viene un tiempo, dice el Señor, en que haré surgir un renuevo en el tronco de David: será un rey justo y prudente y hará que en la tierra se observen la ley y la justicia. En sus días será puesto a salvo Judá, Israel habitará confiadamente y a él lo llamarán con este nombre: El Señor es nuestra justicia».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 22

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce, para reparar mis fuerzas.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto; así, aunque camine por cañadas oscuras nada temo, porque tú estás conmigo.

Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida, y viviré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Segunda Lectura: *Cristo es nuestra paz; él ha hecho de los judíos y de los no judíos un solo pueblo*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 13-18

Hermanos: Ahora, unidos a Cristo Jesús, ustedes, que antes estaban lejos, están cerca, en virtud de la sangre de Cristo.

Porque él es nuestra paz; él hizo de los judíos y de los no

judíos un solo pueblo; él destruyó, en su propio cuerpo, la barrera que los separaba: el odio; él abolió la ley, que consistía en mandatos y reglamentos, para crear en sí mismo, de los dos pueblos, un solo hombre nuevo, estableciendo la paz, y para reconciliar a ambos, hechos un solo cuerpo, con Dios, por medio de la cruz, dando muerte en sí mismo al odio.

Vino para anunciar la buena nueva de la paz, tanto a ustedes, los que estaban lejos, como a los que estaban cerca.

Así, unos y otros podemos acercarnos al Padre, por la acción de un mismo Espíritu.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: *Andaban como ovejas sin pastor*

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 30-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Entonces, Él les dijo:

«Vengan conmigo a un lugar solitario, para que descansen un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no les dejaban tiempo ni para comer. Jesús y sus apóstoles se dirigieron en una barca hacia un lugar apartado y tranquilo. La gente los vio irse y los reconoció; entonces de todos los poblados fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.

Cuando Jesús desembarcó, vio una numerosa multitud que lo estaba esperando y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Pidamos, hermanos, al Dios de misericordia que auxilie nuestra pequeñez, para que podamos

invocar su nombre con los sentimientos que él desea.

Respondemos a cada petición:

Escúchanos, Señor.

Por la paz y concordia de las Iglesias, por la unión de todos los cristianos y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los responsables de las naciones, para que bajo su gobierno tengamos una vida feliz y pacífica, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que están lejos de casa, por los enfermos y los encarcelados y por todos los que sufren, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por nuestra comunidad reunida en la fe, la piedad y el temor de Dios, por los que hacen el bien a nuestras parroquias y por los que ayudan a los pobres, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante: Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo reunido para celebrar el domingo, y haz

que, escuchando la palabra de tu Hijo y comiendo su pan de vida, lo reconozcamos como el verdadero profeta y como el buen pastor que nos guía hacia las fuentes de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El día del Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo bendecirte y darte gracias, Padre santo, fuente de la verdad y de la vida, porque nos has convocado en tu casa en este día de fiesta.

Hoy, tu familia, reunida en la

escucha de tu Palabra, y en la comunión del pan único y partido, celebra el memorial del Señor resucitado, mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en tu descanso. Entonces contemplaremos tu rostro y alabaremos por siempre tu misericordia.

Con esta gozosa esperanza, y unidos a los ángeles y a los santos, cantamos unánimes el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, te ruego por ellos, para que sean uno en nosotros, a fin de que el mundo crea que tú me has enviado, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido y recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva, a fin de que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/7/2000---20/7/2003---23/7/2006---
19/7/2009---22/7/2012---19/7/2015---
22/7/2018-

17º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Adoremos a Dios en su santo templo. Él nos hace habitar juntos en su casa. Él es la fuerza y el poder de su pueblo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

¡Oh Dios! protector de los que en ti esperan; sin ti nada es fuerte y santo. Multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que, bajo tu gloria pendiente, de tal manera nos sirvamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos.

Primera Lectura: *Comerán y todavía sobraré*

Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 42-44

En aquellos días, llegó de Baal-Salisá un hombre que traía para el siervo de Dios, Eliseo, como primicias, veinte panes de cebada y grano tierno en espiga. Entonces Eliseo dijo a su criado:

«Dáselos a la gente para que

coman».

Pero él le respondió:

«¿Cómo voy a repartir estos panes entre cien hombres?»

Eliseo insistió:

«Dáselos a la gente para que coman, porque esto dice el Señor: “Comerán todos y sobraré”».

El criado repartió los panes a la gente; todos comieron y todavía sobró, como había dicho el Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 144

R/ Bendeciré al Señor eternamente.

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclame la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

R/

A ti, Señor, sus ojos vuelven todos y tú los alimentas a su tiempo. Abres, Señor, tus manos, generosas y cuantos viven quedan satisfechos.

R/

Siempre es justo, el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras.

No están lejos de aquellos que lo buscan; muy cerca está el Señor de quien lo invoca.

R/

Segunda Lectura: *Un solo cuerpo, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola es la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *Jesús distribuyó el pan a los que estaban sentados, hasta que se saciaron*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 1-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto las señales milagrosas que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe:

«¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?»

Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues Él bien sabía lo que iba a hacer.

Felipe le respondió: «Ni doscientos denarios bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan». Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: «Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?» Jesús le respondió: «Díganle a la gente que se siente». En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron allí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil. Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien». Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos. Entonces la gente, al ver la señal milagrosa que Jesús había hecho, decía: «Este es, en verdad, el profeta

que había de venir al mundo». Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él sólo.

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Pidamos, hermanos y hermanas, el auxilio del Espíritu Santo, para que inspire nuestras oraciones y ruegue con nosotros por las necesidades del mundo.

A cada petición respondemos:
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para los que empiezan a conocer a Cristo y desean la gracia del bautismo y para los que preparan el bautismo de sus hijos, pidamos el favor de Dios todopoderoso.
Roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para nuestro pueblo, para todos los que habitan en él, y para todos los pueblos y naciones, pidamos al Señor paz y prosperidad abundantes.

Roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Para los que persiguen a la Iglesia y para los pecadores que viven intranquilos, pidamos la luz del Espíritu y la gracia de la conversión.

Roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que estamos aquí reunidos y por aquellos por los que queremos rezar, pidamos al Señor que nos guarde a todos en la fe y nos reúna en el reino de su Hijo.

Roguemos al Señor.
Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Señor, Dios todopoderoso, que cada domingo nos invitas a participar del pan vivo bajado del cielo; escucha nuestras oraciones y haz que, en el amor de Cristo, compartamos nuestro pan terreno, para que quede satisfecha toda hambre, tanto del cuerpo como del espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas
Acepta, Señor, estos dones que tu generosidad ha puesto en

nuestras manos, y concédenos que este sacrificio santifique toda nuestra vida y nos conduzca a la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Historia de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. Porque naciendo, restauró nuestra naturaleza caída; con su muerte destruyó nuestros pecados; al resucitar nos dio nueva vida; y ascendiendo hasta Ti, Padre, nos abrió las puertas del Reino de los Cielos.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos

de alegría:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los
misericordiosos, porque ellos
alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los limpios de
corazón porque verán a Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que esta Eucaristía,
memorial de la muerte y
resurrección de tu Hijo, nos
ayude a corresponder al don
inefable de su amor y a
procurar cada día nuestra
salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

30/7/2000---27/7/2003---30/7/2006---

26/7/2009---29/7/2012---26/7/2015---

29/7/2018-

18º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Dios mío, ven en mi ayuda; Señor, date prisa en socorrerme. Tú eres mi auxilio y mi salvación; Señor, no tardes.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Tú que eres nuestro creador y quien amorosamente, dispone toda nuestra vida, renuévanos conforme a la imagen de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Voy a hacer que llueva pan del cielo*

Lectura del libro del Éxodo 16, 2-4. 12-15

En aquellos días, toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo:

“Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a

las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. Ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud”.

Entonces dijo el Señor a Moisés: “Voy a hacer que llueva pan del cielo. Que el pueblo salga a recoger cada día lo que necesita, pues quiero probar si guarda mi ley o no. He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles de parte mía:

‘Por la tarde comerán carne y por la mañana se hartarán de pan, para que sepan que yo soy el Señor, su Dios’ ”.

Aquella misma tarde, una bandada de codornices cubrió el campamento. A la mañana siguiente había en torno a él una capa de rocío que, al evaporarse, dejó el suelo cubierto con una especie de polvo blanco semejante a la escarcha.

Al ver eso, los israelitas se dijeron unos a otros: “¿Qué es esto? Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: “Este es el pan que el Señor les da por alimento”.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 77

No olvidemos las hazañas del Señor.

Cuánto hemos escuchado y conocemos del poder del Señor y de su gloria cuanto nos han narrado nuestros padres, nuestros hijos lo oirán de nuestra boca.

No olvidemos las hazañas del Señor.

Que ellos también lo cuenten a sus hijos para que en Dios coloquen su esperanza, cumplan los mandamientos del Señor y no echen al olvido sus hazañas.

No olvidemos las hazañas del Señor.

Que no vayan a ser, como sus padres, generación rebelde y obstinada, inconstante de corazón e infiel a Dios, de alma.

No olvidemos las hazañas del Señor.

Segunda Lectura: *Revístanse del nuevo yo, creado a imagen de Dios*

Lectura de la carta del apóstol

san Pablo a los efesios 4, 17. 20-24

Hermanos: Declaro y doy testimonio en el Señor, de que no deben ustedes vivir como los paganos, que proceden conforme a lo vano de sus criterios. Esto no es lo que ustedes han aprendido de Cristo; han oído hablar de Él y en Él han sido adoctrinados, conforme a la verdad de Jesús. Él les ha enseñado a abandonar su antiguo modo de vivir, ese viejo yo, corrompido por deseos de placer. Dejen que el Espíritu renueve su mente y revístanse del nuevo yo, creado a imagen de Dios, en la justicia y en la santidad de la verdad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Aleluya.

Evangelio: *El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed*

† Lectura del santo Evangelio

según san Juan 6, 24, 35

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando la gente vio que en aquella parte del lago no estaban Jesús ni sus discípulos, se embarcaron y fueron a Cafarnaúm para buscar a Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron:

“Maestro, ¿cuándo llegaste acá?”

Jesús les contestó:

“Yo les aseguro que ustedes no me andan buscando por haber visto señales milagrosas, sino por haber comido de aquellos panes hasta saciarse. No trabajen por ese alimento que se acaba, sino por el alimento que dura para la vida eterna y que les dará el Hijo del hombre; porque a Éste, el Padre Dios lo ha marcado con su sello”.

Ellos le dijeron:

“¿Qué necesitamos para llevar a cabo las obras de Dios?” Respondió Jesús:

“La obra de Dios consiste en que crean en aquel a quien Él ha enviado. Entonces la gente le preguntó a Jesús:

“¿Qué señal vas a realizar Tú, para que la veamos y podamos

creerte? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito:

Les dio a comer pan del cielo”. Jesús les respondió: “Yo les aseguro: No fue Moisés quien les dio pan del cielo; es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que baja del cielo y da la vida al mundo”.

Entonces le dijeron;

“Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les contestó:

“Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre y el que cree en mí nunca tendrá sed”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Invoquemos, hermanos, a Dios Padre, pidámosle que escuche nuestras oraciones y roguémosle con fe que venga en auxilio de nuestras necesidades. Respondemos:

Escúchanos, Padre.

Oremos por el Papa, por

nuestro obispo, por todos los obispos y sacerdotes, para que el Señor los haga santos y les conceda el espíritu de sabiduría a fin de que proclamen con rectitud la verdadera palabra. Oremos:

Escúchanos, Padre.

Oremos por los que están lejos de sus hogares, por los viajeros, por los que se encuentran en peligro, para que el Señor les conceda un ángel que los proteja y los aleje de todo mal. Oremos:

Escúchanos, Padre.

Oremos por los hombres de todos los pueblos y de todas las religiones, para que el Señor les revele su bondad y dirija su camino hacia el conocimiento de la verdad plena. Oremos:

Escúchanos, Padre.

Oremos por nuestros hermanos que han muerto en el Señor; que Dios perdone sus pecados, acoja sus almas junto a Él y los conduzca al lugar del descanso, de la luz y de la paz.

Oremos:

Escúchanos, Padre.

Celebrante:

Oremos: Dios nuestro, que has confiado al hombre las riquezas inmensas de la creación, escucha las oraciones de tu Iglesia y no permitas que falte a ninguno de tus hijos el pan de cada día, y suscita en nosotros el deseo de tu palabra, para que podamos saciar aquella hambre de verdad que Tú mismo, infundes en nuestros corazones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones, y por medio del sacrificio de tu Hijo, transforma toda nuestra vida en una continua ofrenda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual y el pueblo de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable proclamemos ante el mundo tus maravillas. Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy el pan de vida, dice el Señor; el que venga a mí, no tendrá hambre; y el que crea en mí, no tendrá sed.

Oración después de la comunión

Protege, Señor, continuamente a quienes renuevas y fortaleces con esta Eucaristía y hazlos dignos de alcanzar la salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---3/8/2003-----2/8/2009---

5/8/2012---2/8/2015---

5/8/2018-

19°. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Acuérdate, Señor, de tu alianza; no olvides por más tiempo la suerte de tus pobres. Levántate, Señor, a defender tu causa; no olvides las voces de los que te buscan.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso a quien confiadamente podemos llamar ya Padre nuestro, haz crecer en nuestros corazones el espíritu de hijos adoptivos tuyos, para que podamos gozar, después de esta vida, de la herencia que nos has prometido. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Con la fuerza de aquel alimento, caminó hasta el monte del Señor*

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 4-8

En aquellos tiempos, caminó Elías por el desierto un día entero y finalmente se sentó bajo un árbol de retama; sintió

deseos de morir y dijo: "¡Basta ya, Señor. Quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres!".

Después se recostó y se quedó dormido. Pero un ángel del Señor llegó a despertarlo y le dijo: "Levántate y come". Elías abrió los ojos y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y un jarro de agua. Después de comer y beber, se volvió a recostar y se durmió.

Por segunda vez, el ángel del Señor lo despertó y le dijo: "Levántate y come, porque aún te queda un largo camino".

Se levantó Elías. Comió y bebió. Y con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 33

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo.

Haz la prueba y verás qué

bueno es el Señor.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabamos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Confía en el Señor y saltarás de gusto: jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Segunda Lectura: *Vivan amando como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios 4, 30—5, 2

Hermanos: No le causen tristeza al Espíritu Santo, con el que Dios los ha marcado para el

día de la liberación final. Destierren de ustedes la aspereza, la ira, la indignación, los insultos, la maledicencia y toda clase de maldad. Sean buenos y comprensivos, y perdónense los unos a los otros, como Dios los perdonó, por medio de Cristo.

Imiten, pues, a Dios como hijos queridos. Vivan amando como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y víctima de fragancia agradable a Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Aleluya.

Evangelio: *Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 41-51

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, los judíos murmuraban contra Jesús, porque había dicho: "Yo soy el

pan vivo que ha bajado del cielo”, y decían: “¿No es éste, Jesús, el hijo de José? ¿Acaso no conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo nos dice ahora que ha bajado del cielo?”

Jesús les respondió:

“No murmuren. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre, que me ha enviado; y a ése yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: Todos serán discípulos de Dios. Todo aquel que escucha al Padre y aprende de Él, se acerca a mí. No es que alguien haya visto al Padre, fuera de aquel que procede de Dios. Ese sí ha visto al Padre. Yo les aseguro: el que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y sin embargo, murieron. Este es el pan que ha bajado del cielo para que, quien lo coma, no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Oremos, hermanos, a nuestro Señor Jesucristo, para que, acordándose de su promesa, escuche la oración de los que nos hemos reunido en su nombre.

Respondemos a cada petición:

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Por la paz que desciende del cielo, por la unión de las Iglesias y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Por los que trabajan por el bien de los pobres, por los que ayudan a los ancianos y por los que cuidan a niños y desvalidos, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Por los que están abatidos o sometidos a una prueba, por los que están en peligro, por el retorno de los extraviados y por la libertad de los encarcelados, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Por los que en este momento están orando con nosotros, por

los que han pedido nuestras oraciones y por el reposo eterno de nuestros hermanos difuntos, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Celebrante: Escucha, Señor, nuestras oraciones y guía a tu Iglesia peregrina en el mundo; sostenla con el alimento que da la vida eterna para que, perseverando en la fe cristiana, llegue a contemplar el resplandor de tu rostro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, estos dones que has puesto en manos de tu Iglesia, y con tu poder conviértelos en el sacramento de nuestra salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de la salvación*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor, el cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando, nos dio vida eterna.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alaba, Jerusalén, al Señor, porque te alimenta con lo mejor de su trigo.

Oración después de la comunión

Que la recepción de esta Eucaristía nos confirme, Señor, en tu amor y nos ayude a conseguir la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

13/8/2000-----13/8/2006---9/8/2009---
12/8/2012---9/8/2015---12/8/2018-

20°. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Dios nuestro y protector nuestro, un sólo día en tu casa es más valioso para tus elegidos, que mil días en cualquier otra parte.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos: Enciende, Señor, nuestros corazones con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo y sobre todo, podamos obtener aquellos bienes que no podemos nosotros ni siquiera imaginar y has prometido Tú a los que te aman.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Coman de mi pan y beban del vino que les he preparado

Lectura del libro de los proverbios 9, 1-6

La sabiduría se ha edificado una casa, ha preparado un banquete, ha mezclado el vino y puesto la mesa. Ha enviado a sus criados para que, desde los puntos que dominan la ciudad, anuncien esto: "Si alguno es sencillo, que venga acá".

Y a los faltos de juicio les dice: "Vengan a comer de mi pan y a beber del vino que he preparado. Dejen su ignorancia y vivirán; avancen por el camino de la prudencia". Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 33

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señor todas las horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre el pueblo al escucharlo.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Que amen al Señor todos sus fieles, pues nada faltará a los que lo aman. El rico empobrece y pasa hambre; a quien busca al Señor, nada le faltará.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Escúchame, hijo mío:

Voy a enseñarte como amar al Señor. ¿Quieres vivir y disfrutar de la vida? guarda del mal tu lengua y aleja de tus labios el engaño. Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y ve tras

ella.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Segunda Lectura: Traten de entender cuál es la voluntad de Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios 5, 15-20

Hermanos:

Tengan cuidado de portarse no como insensatos, sino como prudentes, aprovechando el momento presente, porque los tiempos son malos. No sean irreflexivos, antes bien, traten de entender cuál es la voluntad de Dios.

No se embriaguen, porque el vino lleva al libertinaje. Llénense, más bien, del Espíritu Santo.

Expresen sus sentimientos con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con todo el corazón las alabanzas al Señor. Den continuamente gracias a Dios Padre por todas las cosas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo

en él, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 51-58

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo les voy a dar es mi carne, para que el mundo tenga vida".

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí:

"¿Cómo puede este darnos a comer su carne?"

Jesús les dijo: "Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo

vivo por Él, así también el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Presentemos, hermanos, nuestras súplicas al Señor y pidámosle que atienda a sus hijos, según las necesidades de cada uno de ellos. Respondemos:

Escúchanos, Padre.

Roguemos al Señor por quienes, a causa de su enfermedad, o porque están al servicio de sus hermanos o por cualquier otro motivo, no han podido venir a celebrar con nosotros el domingo; a fin de que, ya que no pueden participar de la alegría de esta celebración, no se vean privados nunca del gozo del Señor. Respondemos:

Escúchanos, Padre.

Roguemos por los que ayudan a los pobres o hacen obras de

misericordia en favor de sus hermanos, para que Dios premie abundantemente el bien que hacen, y lo que reparten a sus hermanos el Señor lo multiplique y lo convierta para ellos en premio de vida eterna. Roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Roguemos por los que están de viaje, por los que tienen que vivir fuera de su hogar o alejados de sus familiares y amigos, para que Dios los proteja de todo peligro, los ayude en sus dificultades y les conceda retornar, sanos y salvos, a sus hogares. Roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Roguemos finalmente por nosotros mismos, para que el Señor nos haga perseverar en la fe cristiana, nos ayude a conocer más y más el Evangelio de Cristo, fortalezca nuestra voluntad en el bien, nos guarde de todo mal y nos conceda alcanzar la vida eterna. Roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Celebrante: Señor Dios, que cada domingo nos invitas como

comensales y amigos a tu mesa, escucha las oraciones de tu Iglesia fortalece su fe, para que, con valentía, proclame al mundo la esperanza en la resurrección final y la confianza de participar en el banquete festivo de tu reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos para esta Eucaristía a fin de que, a cambio de ofrecerte lo que Tú nos has dado, podamos recibir de Ti, tu misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Nuestra salvación por el Hijo de Dios hecho hombre*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, Porque manifestaste admirablemente tu poder no sólo al socorrer nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino al prever el remedio en la misma debilidad humana, y así de lo que fue causa de nuestra ruina hiciste el principio de nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por Él, los ángeles cantan con júbilo eterno nosotros nos unimos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan, vivirá eternamente.

Oración después de la comunión

Oremos:

Tú que nos has hecho partícipes de la vida de Cristo en este sacramento, transfórmanos, Señor, a imagen de tu Hijo, para que participemos también de su gloria en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

20/8/2000---17/8/2003---20/8/2006---

16/8/2009---19/8/2012---16/8/2015---19/8/2018

21º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, y respóndeme; salva a tu siervo que confía en ti. Ten piedad de mí, Dios mío, pues sin cesar te invoco.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, Tú que puedes darnos un mismo querer y un mismo sentir, concédenos a todos amar lo que nos mandas y anhelar lo que nos prometes para que, en medio de las preocupaciones de esta vida, pueda encontrar nuestro corazón la felicidad verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Serviremos al Señor, porque Él es nuestro Dios*

Lectura del libro de Josué 24, 1-2a- 15-17.18b

En aquellos días, Josué convocó en Siquem, a todas las tribus de Israel y reunió a los ancianos, a los jueces, a los jefes y a los

escribas. Cuando todos estuvieron en presencia del Señor, Josué le dijo al pueblo: "Si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quién quieren servir: ¿a los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes habitan?"

En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviremos al Señor".

El pueblo respondió:

"Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses, porque el Señor es nuestro Dios; Él fue quien nos sacó de la esclavitud de Egipto, el que hizo ante nosotros grandes maravillas por donde pasamos. Así pues, también nosotros serviremos al Señor, porque Él es nuestro Dios".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de

alabarlo.

Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Los ojos del Señor cuidan al justo, y a su clamor están atentos sus oídos. Contra el malvado, en cambio, está el Señor, para borrar de la tierra su recuerdo.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Escucha el Señor al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Muchas tribulaciones pasa el justo, pero de todas ellas Dios lo libra. Por los huesos del justo vela Dios, sin dejar que ninguno se le quiebre. Salva el Señor la vida de sus siervos; no morirán quienes en Él esperan.

Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor.

Segunda Lectura: *Este es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia*

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios 5, 21-32

Hermanos:

Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues Él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo.

Pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. Por eso abandonará el hombre a

su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa.

Este es un gran misterio; y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya

Tus palabras Señor, son espíritu y vida. Tú tienes palabras de vida eterna.

Aleluya.

Evangelio: *¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 6, 61-70

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron:

Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso?

Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban les dijo:

¿Esto que les digo les hace vacilar?, ¿y si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? el espíritu es quien da vida, la carne no sirve de nada. Las palabras que les he dicho

son espíritu y son vida. Y, con todo, algunos de ustedes no creen.

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar.

Y dijo:

Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede.

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y ya no iban con Él.

Jesús preguntó a los Doce:

¿También ustedes quieren marcharse?

Simón Pedro le contestó:

Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo, consagrado por Dios.

Palabra de Dios

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos, al Señor que venga en nuestro auxilio y, por el honor de su nombre, escuche nuestra oración.

A cada petición responderemos:

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Para que el Señor, en su infinita bondad, se acuerde del santo Padre, el Papa, de nuestro obispo y de todos los que anuncian la palabra de Dios; para que bendiga a los sacerdotes y diáconos y, en su gran misericordia, se acuerde de todos los fieles que aman a Jesucristo, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Para que Dios conceda a los que trabajan la tierra lluvias oportunas y buenas cosechas, dé sabiduría a los investigadores, acierto a los que enseñan, docilidad y constancia a los que estudian y otorgue a todos aquello que necesitan en cada momento, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Para que el Señor infunda en el corazón de los pecadores un vivo y sincero arrepentimiento de sus culpas, les conceda el perdón de sus pecados y les dé fuerza para no recaer en el mal, a fin de que donde creció el pecado, más desbordante sea la misericordia divina, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Para que el Señor conceda sus dones a nuestros familiares, amigos, bienhechores y a todos aquellos que queremos recordar; para que, a cambio de las riquezas que nos ha dado, obtengan las riquezas inmortales y, en lugar de los bienes temporales, alcancen los bienes eternos, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Celebrante: Señor Dios, que por medio de Cristo, el Verbo eterno, nos has hecho descubrir tu amor, escucha nuestras oraciones e ilumina a tus fieles con la luz del Espíritu Santo, para que nada nos aleje de Cristo, el único que tiene palabras de vida eterna, y vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que por medio de un sacrificio único, el de Cristo en la Cruz, nos has adoptado como hijos tuyos, concede siempre a tu Iglesia el don de la unidad y de la paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Historia de la salvación*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque naciendo, restauró nuestra naturaleza caída; con su muerte destruyó nuestros pecados; al resucitar nos dio nueva vida; y ascendiendo hasta Ti, Padre, nos abrió las puertas del Reino de los Cielos.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos, llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La tierra está llena, Señor, de dones tuyos; de Ti proviene el

pan y el vino que alegra el corazón humano.

Oración después de la comunión

Oremos:

Completa, Señor, en nosotros la obra redentora de tu amor y danos la fortaleza y generosidad necesarias para que podamos cumplir en todo tu santa voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

27/8/2000---24/8/2003---27/8/2006--
-23/8/2009---26/8/2012---23/8/2015-
--26/8/2018-

22º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Dios mío, ten piedad de mí, pues sin cesar te invoco. Tú eres bueno y clemente y no niegas tu amor al que te invoca.

Oración Colecta

Oremos:

Dios misericordioso, de quien procede todo lo bueno, inflámanos con tu amor y acércanos más a Ti, a fin de que podamos crecer en tu gracia y perseveremos en ella.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *No añadirán nada a lo que les mando... Cumplan los mandamientos del Señor*

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1-2. 6-8

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "Ahora, Israel, escucha los mandatos y preceptos que te enseñó, para que los pongas en práctica y puedas así vivir y entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de tus padres, te

va a dar.

No añadirán nada ni quitarán nada a lo que les mando:

Cumplan los mandamientos del Señor que yo les enseñé, como me ordena el Señor, mi Dios. Guárdenlos y cúmplalos porque ellos son la sabiduría y la prudencia de ustedes a los ojos de los pueblos.

Cuando tengan noticias de todos estos preceptos, los pueblos se dirán:

'En verdad esta gran nación es un pueblo sabio y prudente'.

Porque, ¿cuál otra nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos como lo está nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

¿Cuál es la gran nación cuyos mandatos y preceptos sean tan justos como toda esta ley que ahora les doy?"

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 14

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

El hombre que procede honradamente y obra con

justicia; el que es sincero en sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

¿Quién no hace el mal al prójimo ni difama al vecino, quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente.

¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Segunda Lectura: *Pongan en práctica la palabra*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 17-18. 21b-22. 27

Hermanos:

Todo beneficio y todo don perfecto vienen de lo alto, del creador de la luz, en quien no hay ni cambios ni sombras. Por su propia voluntad nos engendró por medio del Evangelio para que fuéramos,

en cierto modo, primicias de sus criaturas. Acepten dócilmente la palabra que ha sido sembrada en ustedes y es capaz de salvarlos. Pongan en práctica esa palabra y no se limiten a escucharla, engañándose a ustedes mismos.

La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre, consiste en visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y en guardarse de este mundo corrompido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Por su propia voluntad, el padre nos engendró por medio del Evangelio, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus criaturas.

Aleluya.

Evangelio: *Dejan a un lado el mandamiento de Dios para aferrarse a las tradiciones de los hombres*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 1-8a. 14-15. 21-23

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén. Viendo que algunos de los discípulos de Jesús comían con las manos impuras, es decir, sin habérselas lavado, los fariseos y los escribas le preguntaron: "¿Por qué tus discípulos comen con manos impuras y no siguen la tradición de nuestros mayores?" (Los fariseos y los judíos en general, no comen sin lavarse antes las manos hasta el codo, siguiendo la tradición de sus mayores; al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones, y observan muchas otras cosas por tradición, como purificar los vasos, las jarras y las ollas). Jesús les contestó: "¡Qué bien profetizó Isaías sobre ustedes, hipócritas, cuando escribió: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. Es inútil el culto que me rinden, porque enseñan doctrinas que no son sino preceptos humanos! Ustedes dejan a un lado el mandamiento de Dios, para aferrarse a las tradiciones de los hombres". Después, Jesús llamó a la gente

y les dijo: "Escúchenme todos y entiéndanme. Nada que entre de fuera puede manchar al hombre; lo que sí lo mancha es lo que sale de dentro; porque del corazón del hombre salen las intenciones malas, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo y la frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre".

Palabra del Señor.
R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos, al Señor que dé oídos a las súplicas de su pueblo.

A cada petición responderemos:
Escúchanos, Padre.

Tengamos presente, hermanos, en nuestras oraciones a la Iglesia santa, católica y apostólica, para que el Señor la haga crecer en la fe, la esperanza y la caridad.

Roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Oremos también por los pecadores, por los encarcelados, por los enfermos y por los que están lejos de sus hogares, para que el Señor los proteja, los libre, les devuelva la salud y los consuele.

Roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Oremos también por las almas de todos los difuntos, para que Dios, en su bondad, quiera admitirlos en el coro de los santos y de los elegidos.

Roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Pidamos también por los que nos disponemos a celebrar la Eucaristía, para que el Señor perdone las culpas de los que vamos a participar de sus sacramentos, otorgue sus premios a los que ejercerán los diversos ministerios y dé la salvación a todos aquellos por los que ofrecemos nuestro sacrificio.

Roguemos al Señor.
Escúchanos, Padre.

Celebrante:

Mira, Señor, a tu familia, reunida el domingo para celebrar la resurrección de tu

Hijo, y escucha con benevolencia sus súplicas; no permitas que te honremos solo con los labios, mientras nuestro corazón está lejos de Ti, ni que, dejando a un lado el mandamiento de Dios, nos aferremos a la tradición de los hombres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y realiza en nosotros con el poder de tu Espíritu, la obra redentora que se actualiza en esta Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: La creación alaba al Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo
lugar, Señor, Padre santo, Dios
todopoderoso y eterno,
Porque creaste el universo con
todo cuanto contiene;
determinaste el ciclo de las
estaciones; y formaste al
hombre a tu imagen y
semejanza: porque lo hiciste
dueño de un mundo portentoso,
para que en tu nombre
dominara la creación entera y,
al contemplar la grandeza de
tus obras, en todo momento te
alabara, por Cristo, nuestro
Señor, a quien cantan los cielos
y la tierra, los ángeles y los
arcángeles, proclamando sin
cesar:
Santo, Santo, Santo...

2/9/2012---30/8/2015---
2/9/2018

Antífona de la Comunión

Qué grande es la delicadeza del
amor que tienes reservado,
Señor, para tus hijos.

Oración después de la Comunión

Te rogamos, Señor, que este
sacramento con que nos has
alimentado, nos haga crecer en
tu amor y nos impulse a
servirte en nuestros prójimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

23º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Eres justo, Señor, y rectos son tus mandamientos. Muéstrate bondadoso conmigo y ayúdame a cumplir tu voluntad.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que te has dignado redimirnos y hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo obtengamos la verdadera libertad y herencia eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Se iluminarán los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán*

Lectura del libro del profeta Isaías 35, 4-7a

Esto dice el Señor:

«Digan a los de corazón apocado: «¡Ánimo, no teman!; he aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para

salvarlos.

Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán; saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará.

Brotarán aguas en el desierto y correrán torrentes en la llanura; el desierto se convertirá en estanque y la tierra seca en manantial».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor siempre es fiel a su palabra y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo.

Alaba, alma mía, al Señor.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado.

Alaba, alma mía, al Señor.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del malo. Reina el Señor

eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

Alaba, alma mía, al Señor.

Segunda Lectura: *Dios ha elegido a los pobres del mundo para hacerlos herederos del Reino*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-5

Hermanos: Puesto que ustedes tienen fe en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no tengan favoritismos. Supongamos que entran al mismo tiempo en una reunión un hombre con anillo de oro, lujosamente vestido, y un pobre andrajoso.

Si fijan ustedes la mirada en el que lleva el traje elegante y dicen: «Tú, siéntate aquí cómodamente», y en cambio le dicen al pobre: «Tú, siéntate aquí en el suelo a mis pies», ¿no es esto tener favoritismos y juzgar con criterios torcidos?

Queridos hermanos, ¿acaso no ha elegido Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesús predica el Evangelio del reino y curaba las enfermedades y dolencias del pueblo.

Aleluya.

Evangelio: *Hace oír a los sordos y hablar a los mudos*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 31-37

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al lago de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo y le suplicaban que le impusiera las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «¡Effetá!» (Que quiere decir: ábrete).

Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie, pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban. Todos estaban asombrados y decían:

«¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos hermanos y hermanas, al Señor, que escuche nuestras plegarias y atienda a nuestras peticiones.

Respondemos a cada petición:

Escúchanos, Padre.

Por la santa Iglesia de Dios, para que el señor le conceda la paz y la unidad, la guarde de todo mal y acreciente el número de sus hijos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Por la paz del mundo, para que cesen las rivalidades entre las naciones, renazca en el corazón

de los hombres el amor y arraigue entre todos los pueblos la mutua comprensión, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que Dios, Padre todopoderoso, purifique al mundo de todo error, devuelva la salud a los enfermos, aleje el hambre, abra las prisiones injustas y conceda el regreso a los que añoran la patria, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que el Señor nos conceda perseverar en la fe hasta el fin de nuestra vida y, después de la muerte, nos admita en el reino de la felicidad, de la luz y de la paz, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Celebrante:

Tú, Señor, que has elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos de tu Reino, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a proclamar con valentía tu Evangelio para que los oídos de los sordos se abran, los cobardes de corazón recobren ánimos y las lenguas de los mudos canten con nosotros la

salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, fuente de paz y del amor sincero, concédenos glorificarte por estas ofrendas, y unirnos fielmente a ti por la participación en esta Eucaristía.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio pascual y el pueblo de Dios*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la

muerte al honor de ser stirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Como el venado busca agua de los ríos, así, sedienta, mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has instruido con tu palabra y alimentado con tu Eucaristía, concédenos, Señor, aprovechar estos dones para que vivamos aquí unidos a tu Hijo y podamos, después, participar de su vida inmortal.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9/9/2012---6/9/2015---

9/9/2018-

24º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

A los que esperan en ti, Señor, concédeles tu paz y cumple así las palabras de tus profetas; escúchame, Señor, y atiende a las plegarias de tu pueblo.

Se dice «Gloria»

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con ojos de misericordia y haz que experimentemos vivamente tu amor para que podamos servirte con todas nuestras fuerzas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban*

Lectura del libro del profeta Isaías 50, 5-10

En aquel entonces dijo Isaías:

«El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras, y yo no he opuesto resistencia ni me he echado para atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban la barba. No aparté mi rostro de lo insultos y

salivazos.

Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido; por eso endureció mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado. Cercano está de mí el que me hace justicia: ¿Quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa? Que se me enfrente.

El Señor es mi ayuda; ¿quién se atreverá a condenarme?».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 114

Caminaré en la presencia del Señor.

Amo al Señor porque escucha el clamor de mi plegaria, porque me prestó atención cuando mi voz lo llamaba.

Caminaré en la presencia del Señor.

Redes de angustia y de muerte me alcanzaron y me ahogaban. Entonces rogué al Señor que la vida me salvara.

Caminaré en la presencia del Señor.

El Señor es bueno y justo,

nuestro Dios es compasivo. A mí, débil, me salvó y protege a los sencillos.

Caminaré en la presencia del Señor.

Mi alma libró de la muerte, del llanto los ojos míos, y ha evitado que mis pies tropiecen por el camino. Caminaré ante el Señor por la tierra de los vivos.

Caminaré en la presencia del Señor.

Segunda Lectura: *La fe, si no se traduce en obras, está completamente muerta*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-18

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no lo demuestra con obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? Supongamos que algún hermano o hermana carece de ropa y del alimento necesario para el día, y que uno de ustedes le dice: «Que te vaya bien; abrigate y come», pero no le da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué le sirve que le digan eso? Así pasa con la fe: si no se traduce en obras, está completamente muerta.

Quizá alguien podría decir:

«Tú tienes fe y yo tengo obras». A ver cómo sin obras me demuestras tu fe; yo, en cambio, con mis obras te demostraré mi fe».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

No permita Dios que yo me gloríe en algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

Aleluya.

Evangelio: *Dijo Pedro: «Tú eres el Mesías»*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 8, 27-35

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los poblados de Cesárea de Filipo.

Por el camino, les hizo esta pregunta:

«¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron:

«Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que alguno de los

profetas».

Entonces él les preguntó:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?»

Pedro le respondió:

«Tú eres el Mesías».

Y él les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Luego se puso a explicarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que fuera entregado a la muerte y resucitara al tercer día.

Todo esto lo dijo con entera claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y trataba de disuadirlo. Jesús se volvió y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, con estas palabras:

«¡Apártate de mí, Satanás!

Porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres».

Después llamó a la multitud y a sus discípulos, y les dijo:

«El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga.

Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Imploramos, hermanos y hermanas, la misericordia de Dios y pidámosle que escuche las oraciones de los que hemos puesto nuestra confianza en él. Respondemos:

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Para los obispos, los presbíteros y los diáconos pidamos al Señor una vida santa, tal como corresponde a su ministerio y el premio abundante de su trabajo, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, óyenos.

Para que los que gobiernan las naciones y tienen bajo su poder el destino de los pueblos, pidamos el espíritu de justicia, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Para los enfermos e impedidos pidamos al Señor la fortaleza necesaria, a fin de que no se desanimen ante las dificultades y vivan alegres en la esperanza

de los bienes eternos. Oremos:

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Para nosotros mismos y para nuestros familiares, amigos y bienhechores, pidamos al Señor que nos conserve y aumente los bienes que con tanta generosidad nos ha concedido, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Celebrante: Dios nuestro, fortaleza de los pobres y auxilio de los que sufren, escucha las oraciones de tu Iglesia y danos el Espíritu Santo, para que, iluminados con su luz, creamos con el corazón y confesemos con las obras que Jesús es el Mesías y vivamos convencidos de que salvaremos nuestra vida si tenemos el valor de perderla para anunciar el Evangelio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad, los dones y plegarias de tu pueblo y haz que lo que cada uno ofrece en tu honor ayude a la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *El misterio de la salvación*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte; y, resucitando, nos dio vida eterna.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comuni3n

Señor Dios, qué valioso es tu amor: por eso los hombres se

acogen a la sombra de tus alas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la gracia de esta comunión nos transforme, Señor, tan plenamente que no sea ya nuestro egoísmo, sino tu amor, el que impulse de ahora en adelante nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

16/9/2012---13/9/2015---16/9/2018-

25°. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Yo soy la salvación de mi pueblo, dice el Señor. Los escucharé en cualquier tribulación en que me llamen y seré siempre su Dios.

Se dice «Gloria»

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que en el amor a Ti y a nuestro prójimo has querido resumir toda tu ley, concédenos descubrirte y amarte en nuestros hermanos para que podamos alcanzar la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Condenemos al justo a una muerte ignominiosa*

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 12. 17-20

Los malvados dijeron entre sí: Tendamos una trampa al justo, porque nos molesta y se opone a lo que hacemos; nos echa en cara nuestras violaciones a la ley, nos reprende las faltas contra los principios en que

fuiamos educados.

Veamos si es cierto lo que dice, vamos a ver qué le pasa en su muerte. Si el justo es hijo de Dios, Él lo ayudará y lo librá de las manos de sus enemigos. Sometámoslo a la humillación y a la tortura, para conocer su temple y su valor.

Condenémoslo a una muerte ignominiosa, porque dice que hay quién mire por él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 53

El Señor es quien me ayuda.

Sálvame, Dios mío, por tu nombre; con tu poder defiéndeme. Escucha, Señor, mi oración y a mis palabras atiende.

El Señor es quien me ayuda.

Gente arrogante y violenta contra mí se ha levantado; andan queriendo matarme. ¡Dios los tiene sin cuidado!

El Señor es quien me ayuda.

Pero el Señor Dios es mi ayuda, Él es quien me mantiene vivo. Por eso te ofreceré con agrado un sacrificio y te agradeceré,

Señor, tu inmensa bondad conmigo.

El Señor es quien me ayuda.

Segunda Lectura: *Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 3, 16-18 —4, 1-3

Hermanos míos: Donde hay envidias y rivalidades, ahí hay desorden y toda clase de obras malas; pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios, son puros ante todo; además, son amantes de la paz, comprensivos, dóciles. Están llenos de misericordia y buenos frutos, son imparciales y sinceros. Los pacíficos siembran la paz y cosechan frutos de justicia.

¿De dónde vienen las luchas y los conflictos entre ustedes? ¿No es, acaso, de las malas pasiones que siempre están en guerra dentro de ustedes? Ustedes codician lo que no pueden tener y acaban asesinando; ambicionan algo que no pueden alcanzar y entonces combaten y hacen la guerra. Y si no lo alcanzan es porque no se lo piden a Dios.

O si se lo piden y no lo reciben, es porque piden mal, para derrocharlo en placeres.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios nos ha llamado, por medio del Evangelio, a participar de la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Aleluya.

Evangelio: *El Hijo del hombre va a ser entregado. Si alguno quiere ser el primero que se haga el servidor de todos*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 9, 30-37

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo Jesús y sus discípulos atravesaban Galilea, pero Él no quería que nadie lo supiera porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía:

“El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte; y tres días después de muerto resucitará”. Pero ellos no entendían aquellas palabras y tenían miedo de pedir

explicaciones.
Llegaron a Cafarnaún; y una vez en casa, les preguntó: "¿De qué discutían por el camino?" Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos, y el servidor de todos". Después, tomando un niño lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: "El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino a Aquél que me ha enviado".

Palabra del Señor.
R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo»

Oración de los Fieles

Celebrante: Reunidos en nombre de Jesús y confiando en su promesa, pidamos por las necesidades de todos los hombres.

Respondemos:

Escúchanos Padre.

Por el Papa, los obispos y sacerdotes, por todo el pueblo santo de Dios: para que anunciemos sin cesar la buena nueva del Evangelio.

Escúchanos Padre.

Por todas las naciones y sus gobernantes, por todos los que de distintos modos trabajan por la justicia, la libertad y la paz.

Escúchanos Padre.

Por los pobres, los enfermos, los moribundos y por todos los que necesitan nuestra ayuda y nuestro amor.

Escúchanos Padre.

Por los religiosos y religiosas: para que sean ante el mundo signo vivo de los bienes eternos.

Escúchanos Padre.

Por los que celebramos esta Eucaristía: para que aumenten los lazos de unión y nos sintamos responsables los unos de la suerte de los otros.

Escúchanos Padre.

Celebrante: Escucha, Padre, la oración que te hemos presentado, y haz que

caminemos unidos los que profesamos una misma fe y un mismo amor.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos a fin de que, por medio de esta Eucaristía, podamos obtener las gracias de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Nuestra salvación por el Hijo de Dios hecho hombre

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, porque manifestaste admirablemente tu poder no sólo al socorrer

nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino al prever el remedio en la misma debilidad humana; y así de lo que fue causa de nuestra ruina hiciste el principio de nuestra salvación, por Cristo, nuestro Señor.

Por Él, los ángeles cantan con júbilo eterno y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú promulgas, Señor, tus preceptos para que se observen con exactitud. Que mi conducta se ajuste siempre al cumplimiento de tu voluntad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concede siempre tu ayuda, Señor, a quienes has alimentado con la Eucaristía, a fin de que la gracia recibida en este sacramento transforme continuamente nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/9/2012---20/9/2015---23/9/2018-

26°. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Podrías hacer recaer sobre nosotros, Señor, todo el rigor de tu justicia, porque hemos pecado contra ti y hemos desobedecido tus mandatos; pero, haz honor a tu nombre y trátanos conforme a tu inmensa misericordia.

Se dice «Gloria»

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que con tu perdón y tu misericordia nos das la prueba más delicada de tu omnipotencia; apiádate de nosotros, pecadores, para que no desfallezcamos en la lucha por obtener el cielo que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Ojalá que todo el pueblo de Dios fuera profeta*

Lectura del libro de los Números 11, 25-29

En aquellos días, el Señor

descendió de la nube y habló con Moisés. Tomó del espíritu que reposaba sobre Moisés y se lo dio a los setenta ancianos. Cuando el espíritu se pasó sobre ellos, se pusieron a profetizar.

Se habían quedado en el campamento dos hombres: uno llamado Eldad y otro, Meldad. También sobre ellos se pasó el espíritu, pues aunque no habían ido a la reunión, eran de los elegidos y ambos comenzaron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a contarle a Moisés que Eldad y Meldad estaban profetizando en el campamento. Entonces Josué, hijo de Nun, que desde muy joven era ayudante de Moisés, le dijo:

«Señor mío, prohíbeselo».

Pero Moisés le respondió:

«¿Crees que voy a ponerme celoso? Ojalá que todo el pueblo de Dios fuera profeta y descendiera sobre todos ellos el espíritu del Señor».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 18

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Aunque tu servidor se esmera en cumplir tus preceptos con cuidado, ¿quién no falta, Señor, sin advertirlo? Perdona mis errores ignorados.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Presérvame, Señor, de la soberbia, no dejes que el orgullo me domine; así, del gran pecado tu servidor podrá encontrarse libre.

Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Segunda Lectura: *Sus riquezas se han corrompido*

Lectura de la carta del apóstol Santiago 5, 1-6

Lloren y laméntense, ustedes, los ricos, por las desgracias que les esperan. Sus riquezas se han corrompido; la polilla se ha comido sus vestidos; enmohecidos están su oro y su plata y ese moho será una prueba contra ustedes y consumirá sus carnes como el fuego. Con esto ustedes han atesorado un castigo para los últimos días.

El salario que ustedes han defraudado a los trabajadores que segaron sus campos está clamando contra ustedes; sus gritos han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Han vivido ustedes en este mundo entregados al lujo y al placer, engordando como reses para el día de la matanza. Han condenado a los inocentes y los han matado, porque no podían defenderse.

Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad; santifícanos en la verdad.

Aleluya.

Evangelio: *El que no está contra nosotros, está a nuestro favor*

† Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 37-42.44.46-47

R. Gloria a Ti, Señor.

En aquel tiempo, Juan le dijo a Jesús:

«Hemos visto a uno que expulsaba a los demonios en tu nombre, y como no es de los nuestros, se lo prohibimos».

Pero Jesús le respondió:

«No se lo prohíban, porque no hay ninguno que haga milagros en mi nombre que luego sea capaz de hablar mal de mí. Todo aquel que no está contra nosotros está a nuestro favor. Todo aquel que les dé a beber un vaso de agua por el hecho de que son de Cristo, les aseguro que no se quedará sin recompensa. Al que sea ocasión de pecado para esta gente sencilla que cree en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una de esas enormes piedras de molino y lo arrojaran al mar. Si tu mano te es ocasión de

pecado, córtatela; pues más te vale entrar manco en la vida eterna, que ir con tus dos manos al lugar de castigo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo, pues más te vale entrar cojo en la vida eterna, que con tus dos pies ser arrojado al lugar de castigo. Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo; pues más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos al lugar de castigo, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, por todos los hombres y por todas sus necesidades, para que a nadie falte nunca la ayuda de nuestra caridad:

A cada petición respondemos:

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Para que el Señor vivifique su Iglesia y le conceda santos y numerosos ministros que

iluminen y santifiquen a los fieles, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Para que Dios conceda a los gobernantes el deseo de ser justos e infunda en los responsables de los pueblos el sentido de la unidad de la familia humana, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Para que los que buscan a Dios sinceramente encuentren la verdad que desean y, habiéndola encontrado, descansen contemplándola, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Para que el Señor perdone nuestras culpas, no permita que recaigamos en el pecado y nos libre de una muerte imprevista, roguemos al Señor.

Te lo pedimos Señor, óyenos.

Celebrante:

Dios nuestro, que no privas nunca a tu pueblo de profetas que anuncien el Evangelio, derrama el Espíritu sobre la Iglesia, tu nuevo Israel, para que todos los fieles, enriquecidos con tus dones,

proclamen con valentía ante el mundo tus maravillas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Padre misericordioso, nuestros dones y conviértelos en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, fuente de toda bendición para tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *Historia de la salvación*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque naciendo restauró nuestra naturaleza caída; con su muerte destruyó nuestros

pecados; al resucitar nos dio nueva vida; y ascendiendo hasta ti, Padre, nos abrió las puertas del Reino de los cielos. Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Recuerda, Señor, la promesa que le hiciste a tu siervo: en ella he puesto toda mi esperanza y ha sido ella mi consuelo en la aflicción.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta Eucaristía renueve, Señor, nuestro cuerpo y nuestro espíritu a fin de que podamos participar de la herencia gloriosa de tu Hijo, cuya muerte hemos anunciado y compartido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

30/9/2012---27/9/2015---

30/9/2018-

27°. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Todo depende de tu voluntad, Señor, y nadie puede resistirse a ella. Tú has hecho los cielos y la tierra y las maravillas que contienen. Tú eres el Señor del universo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Padre lleno de amor, que nos concedes siempre más de lo que merecemos y deseamos, perdona misericordiosamente nuestras ofensas y otórganos aquellas gracias que no hemos sabido pedirte y Tú sabes que necesitamos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Serán los dos una sola cosa*

Lectura del libro del Génesis 2, 18-24

En aquel día, dijo el Señor Dios: "No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él para que lo ayude".

Entonces el Señor Dios formó de la tierra todos los animales del campo y todos los pájaros del cielo, y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre, y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo, pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer; se la llevó al hombre y éste exclamó:

"Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne; por eso será llamada mujer, porque ha sido formada del hombre".

Por esto el hombre abandonará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola cosa.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer como vid fecunda, en medio de su casa, sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: "Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

Dichoso el que teme al Señor.

Segunda Lectura: *El santificador y los santificados tienen la misma condición humana*

Lectura de la carta a los hebreos 2, 9-11

Hermanos:

Es verdad que ahora todavía no vemos el universo entero sometido al hombre; pero sí vemos ya al que por un momento Dios hizo inferior a los ángeles, a Jesús, que por haber sufrido la muerte está coronado

de gloria y honor. Así, por la gracia de Dios, la muerte que Él sufrió redundó en bien de todos. En efecto, el creador y Señor de todas las cosas quiere que todos sus hijos tengan parte en su gloria. Por eso convenía que Dios consumara en la perfección, mediante el sufrimiento, a Jesucristo, autor y guía de nuestra salvación. El santificador y los santificados tienen la misma condición humana. Por eso, Jesús no se avergüenza de llamar hermanos a los hombres.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.
Aleluya.

Evangelio: *Lo que Dios unió, que no lo separe el hombre*

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 2-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo se acercaron a

Jesús unos fariseos y, para ponerlo a prueba, le preguntaron:

“¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?”

Él les respondió:

“¿Qué les prescribió Moisés?”

Ellos contestaron:

“Moisés nos permitió el divorcio mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa”.

Jesús les dijo:

“Moisés prescribió esto debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola cosa. De modo que ya no son dos, sino una sola cosa.

Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre”.

Ya en casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre el asunto. Jesús les dijo:

“Si uno se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio”.

Después de esto, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los

discípulos trataban de impedirlo.

Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”.

Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Hermanos, sintiéndonos solidarios de las ansias y esperanzas de todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración.

Respondemos a cada petición:
Te lo pedimos, Señor, óyenos.

— Por la Iglesia: para que, fiel a su Maestro, aparezca ante el mundo como sal de la tierra y luz que alumbraba en las tinieblas.
Roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, óyenos.

— Por la paz del mundo: para

que se alejen de los pueblos el hambre, las calamidades y las guerras.

Roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, óyenos.

— Por todos los hombres del mundo que padecen hambre o enfermedad, por los emigrantes, los desterrados, por los privados de libertad y todos los que sufren.

Roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, óyenos.

— Por nosotros mismos: para que nuestras vidas se vayan transformando en testimonio transparente del amor de Dios.
Roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Guarda, Padre, con amor a tu pueblo, y concédenos lo que con fe te hemos pedido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de alabanza que Tú mismo instituíste, y realiza en nosotros la obra de santificación que con su muerte nos mereció tu Hijo, que vive y reina por los siglos

de los siglos.

R. Amén.

Prefacio I: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro, a quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos.

El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar

el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros, aunque somos
muchos, formamos un solo
cuerpo, porque todos
participamos de un mismo pan
y de un mismo cáliz.

Oración después de la comunión

Oremos:

Que esta comunión, Señor,
sacie nuestra hambre y nuestra
sed de Ti y nos transforme en
tu Hijo, Jesucristo, que vive y
reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

-4/10/2015---7/10/2018-

28º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Si conservaras el recuerdo de nuestras faltas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero tú, Dios de Israel, eres Dios de perdón.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que tu gracia nos inspire y acompañe siempre, para que podamos descubrirte en todos y amarte y servirte en cada uno.

Por nuestro Señor Jesucristo...
Amén.

Primera Lectura: *En comparación con la sabiduría, tuve en nada la riqueza*

Lectura del libro de la Sabiduría 7, 7-11

Supliqué y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino sobre mí el espíritu de sabiduría.

La preferí a los cetros y a los tronos, y en comparación con ella tuve en nada la riqueza. No

se puede comparar con la piedra más preciosa, porque todo el oro junto a ella es un poco de arena, y la plata es como lodo en su presencia.

La tuve en más que la salud y la belleza, la preferí a la luz porque su resplandor nunca se apaga. Todos los bienes me vinieron con ella, sus manos me trajeron riquezas incontables.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 89

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Enséñanos a ver lo que es la vida, y seremos sensatos. ¿Hasta cuándo Señor vas a tener compasión de tus siervos? ¿Hasta cuándo?

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Llénanos de tu amor por la mañana y júbilo será la vida toda. Alégranos ahora por los días y los años de males y congojas.

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Haz, Señor, que tus siervos y tus hijos puedan mirar tus obras y tu gloria. Que el Señor bondadoso nos ayude y dé prosperidad a nuestras obras.

Sácianos, Señor, de tu misericordia.

Segunda Lectura: *La palabra de Dios descubre los pensamientos e intenciones del corazón*

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13

Hermanos: La palabra de Dios es viva, eficaz y más penetrante que una espada de dos filos: llega hasta lo más íntimo del alma, hasta la médula de los huesos y descubre los pensamientos e intenciones del corazón. Toda criatura es transparente para ella. Todo queda al desnudo y al descubierto ante los ojos de Aquél a quien debemos rendir cuentas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Aleluya.

Evangelio: *Ve y vende lo que tienes y sígueme*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 17-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo cuando salía Jesús al camino, se le acercó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?»

Jesús le contestó:

«¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios.

Ya sabes los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, no cometerás fraudes, honrarás a tu padre y a tu madre».

Entonces él le contestó:

«Maestro, todo eso lo he cumplido desde muy joven».

Jesús lo miró con amor y le dijo: «Sólo una cosa te falta: Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres; así tendrás

un tesoro en los cielos. Después ven y sígueme».

Pero al oír estas palabras, el hombre se entristeció y se fue apesadumbrado, porque tenía muchos bienes.

Jesús, mirando a su alrededor, dijo entonces a sus discípulos: «¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!»

Los discípulos quedaron sorprendidos ante estas palabras. Pero Jesús insistió:

«Hijitos, ¡qué difícil es para los que confían en las riquezas entrar en el Reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios».

Ellos se asombraron todavía más y comentaban entre sí:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?»

Jesús, mirándolos fijamente, les dijo:

«Es imposible para los hombres, pero no para Dios; para Dios todo es posible».

Entonces Pedro le dijo a Jesús: «Señor, ya ves que nosotros lo hemos dejado todo para seguirte».

Jesús le respondió:

«Yo les aseguro: Nadie que

haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, dejará de recibir en esta vida el ciento por uno en casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, junto con persecuciones, y en el otro mundo la vida eterna».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Llenos de confianza en el Señor, oremos, hermanos y hermanas, por todos los hombres y por todas sus necesidades.

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Para que Dios conceda el espíritu de paciencia y de caridad a los cristianos perseguidos por su nombre y los ayude a ser testigos fieles y verídicos de su Evangelio, roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Para que Dios conceda prudencia a los gobernantes y

honradez a todos los ciudadanos a fin de que se mantengan la armonía y la justicia en la sociedad, roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Para que el Señor, el único que puede hacer prosperar el trabajo del hombre, bendiga los esfuerzos de los trabajadores y haga que la tierra dé frutos abundantes para todos, roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Para que Dios no permita que en la hora de nuestra muerte, desesperados y sin acordarnos de él nos sintamos como arrancados de este mundo, sino que, confiados y con una gran paz, lleguemos a la feliz vida eterna, roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Celebrante:

Dios nuestro, que juzgas las intenciones y los pensamientos del corazón humano y ves claramente todo lo que has creado, escucha nuestras oraciones y atraviesa nuestros corazones con la espada de doble filo de tu palabra, para que, iluminados por tu

sabiduría, valoremos rectamente las cosas terrenas y las eternas y, libres de la seducción de las riquezas, recibamos el ciento por uno y la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y concédenos que esta Eucaristía nos ayude a conseguir la gloria del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Prendas de la Pascua eterna

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

En quien vivimos, nos movemos y somos; y todavía peregrinos en este mundo, no sólo experimentamos las pruebas cotidianas de tu amor, sino que poseemos ya, en prenda, la vida futura.

Pues al poseer las primicias del Espíritu, por el cual resucitaste a Jesús de entre los muertos, podemos esperar que un día sea nuestra la pascua eterna.

Por eso, Señor, te damos gracias y proclamamos tu grandeza, cantando con los ángeles.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ya sabemos que cuando el Señor se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Oración después de la Comunión

Oremos: Te pedimos, Señor, humildemente, que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que hemos recibido en alimento nos comuniquen su misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

11/10/2009---14/10/2012---

11/10/2015---14/10/2018

29º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Cuenten a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones; porque grande es el Señor y digno de toda alabanza.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor y Dios nuestro, que has querido que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los hombres, a fin de que la obra redentora de tu Hijo perdure hasta el fin de los tiempos, haz que tus fieles caigan en la cuenta de que están llamados a trabajar por la salvación de los demás, para que todos los pueblos de la tierra formen una sola familia y surja una humanidad nueva en Cristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El siervo del Señor hizo de su vida un sacrificio*

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 10-11

El Señor quiso triturar a su siervo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación verá a sus descendientes, prolongará sus años, y por medio de él prosperarán los designios del Señor. Por las fatigas de su alma verá la luz y se saciará. Con sus sufrimientos justificará mi siervo a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 32

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

Sincera es la palabra del Señor y todas sus acciones son leales. El ama la justicia y el derecho, la tierra está llena de sus bondades.

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre, les da vida.

Muéstrate bondadoso con

nosotros, Señor.

En el Señor está nuestra esperanza, pues él es nuestra ayuda y nuestro amparo. Muéstrate bondadoso con nosotros, puesto que en ti, Señor, hemos confiado.

Muéstrate bondadoso con nosotros, Señor.

Segunda Lectura:
Acerquémonos con plena confianza al trono de la gracia

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16

Hermanos: Puesto que Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo, mantengamos firme la profesión de nuestra fe.

En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado.

Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo vino a servir y a dar su vida por la salvación de todos.

Aleluya.

Evangelio: *El Hijo del hombre ha venido a dar la vida por la redención de todos*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 35-45

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo se acercaron a Jesús Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron:

«Maestro, queremos que nos concedas lo que vamos a pedirte».

Él les preguntó:

«¿Qué es lo que desean?»

Le respondieron:

«Concede que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda cuando estés en tu gloria».

Jesús les replicó:

«No saben lo que piden.

¿Podrán pasar la prueba que yo voy a pasar y recibir el bautismo con que seré

bautizado?»

Le contestaron:

«Sí, podemos».

Jesús les dijo:

«Ciertamente pasarán la prueba que yo voy a pasar y recibirán el bautismo con que yo seré bautizado; pero eso de sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; eso es para quienes está reservado».

Cuando los otros diez apóstoles oyeron esto, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús reunió entonces a los Doce y les dijo:

«Ya saben que los jefes de las naciones las gobiernan como si fueran sus dueños, y los poderosos las oprimen.

Pero no debe ser así entre ustedes.

Al contrario, el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero, que sea el esclavo de todos, así como el Hijo del hombre que no ha venido a que lo sirvan, sino a servir y a dar su vida por la redención de todos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Oremos hermanos a Dios Padre, por medio de Jesucristo, su Hijo, que se entregó por la salvación de todos.

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Para que el Espíritu Santo fortalezca a los obispos y presbíteros de los países de misiones, y los asista de manera que conduzcan sus jóvenes Iglesias hacia una verdadera madurez cristiana, roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Para que el Señor infunda su Espíritu Santo en los misioneros y haga que su apostolado y su testimonio sean verdaderamente evangélicos, y no de sabiduría únicamente humana, roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Para que los cristianos que viven en países de misiones den un testimonio verdadero de amor a Jesucristo, se sientan ricos por el conocimiento del Evangelio, y no se avergüencen nunca de su pobreza humana,

roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Para que nosotros y los miembros de nuestras comunidades consideremos como parte integrante de nuestra fe, la solicitud apostólica de transmitir la luz y la alegría del Evangelio al mundo no cristiano, roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Celebrante: Señor Jesucristo, que sabes lo que hay en el interior de cada hombre y amas a todos porque por todos te has entregado, escucha nuestra oración y haz que sean muchos los que tengan un amor tan grande que estén dispuestos, como Tú, a entregar la vida por los hermanos y anunciar el Evangelio de salvación. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, como aceptaste la gloriosa pasión de tu Hijo, dignate aceptar también por la salvación del mundo los dones y plegarias de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor; cuya muerte celebramos unidos en caridad, cuya resurrección proclamamos con viva fe, y cuyo advenimiento glorioso aguardamos con firmísima esperanza.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Vayan por todo el mundo a

proclamar la Buena Nueva a todas las naciones, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Señor, que la participación en tu mesa nos santifique y que la redención que tu Hijo consumó en la cruz, sea recibida con gozo en todo el mundo por medio del sacramento de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/10/2012---18/10/2015---

21/10/2018

30°. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Busquen la ayuda del Señor, busquen continuamente su presencia.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Aumenta Señor en nosotros la fe, la esperanza y la caridad para que cumplamos con amor tus mandamientos y podamos conseguir, así, el cielo que nos tienes prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Vienen a mí llorando, pero yo los consolaré y los guiaré*

Lectura del libro del profeta Jeremías 31, 7-9

Esto dice el Señor:

Griten de alegría por Jacob, regocíjense por el mejor de los pueblos, proclamen, alaben y digan:

El Señor ha salvado a su pueblo, al grupo de los

sobrevivientes de Israel.

He aquí que yo los hago volver del país del norte y los congrego desde los confines de la tierra.

Entre ellos vienen el ciego y el cojo, la mujer encinta y la que acaba de dar a luz.

Retorna una gran multitud, vienen llorando, pero yo los consolaré y los guiaré; los llevaré a torrentes de agua por un camino llano en el que no tropezarán.

Porque soy yo para Israel un padre, y Efraín es mi primogénito.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 125

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca, ni se cansaba entonces la lengua de cantar.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Aun los mismos paganos con

asombro decían: "¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor!" Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora nuestra suerte Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Al ir, iban llorando cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus cosechas.

Grandes cosas has hecho por nosotros, Señor.

Segunda Lectura: Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec

Lectura de la carta a los hebreos 5, 1-6

Hermanos:

Todo sumo sacerdote es un hombre escogido entre los hombres y está constituido para intervenir en favor de ellos ante Dios, para ofrecer dones y

sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados ya que él mismo está envuelto en debilidades.

Por eso, así como debe ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, debe ofrecerlos también por los suyos propios.

Nadie puede apropiarse ese honor, sino sólo aquel que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

De igual manera, Cristo no se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote; se la otorgó quien le había dicho: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

O como dice otro pasaje de la Escritura:

Tú eres sacerdote eterno, como Melquisedec.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido a la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: *Maestro, que pueda ver*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 10, 46-52

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna.

Al oír que quien pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar:

“¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!”

Muchos lo reprendían para que se callara, pero él seguía gritando todavía más fuerte:

“¡Hijo de David, ten compasión de mí!”.

Jesús se detuvo entonces, y dijo: “Llámenlo”.

Y llamaron al ciego diciéndole: “Ánimo, levántate, porque Él te llama”.

El ciego tiró su manto, de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús.

Entonces le dijo Jesús:

“¿Qué quieres que haga por ti?”

El ciego le contestó:

“Maestro, que pueda ver”.

Jesús le dijo:

“Vete; tu fe te ha curado”.

Al momento recobró la vista y

comenzó a seguirlo por el camino.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Confiados en que la oración de los pobres llega hasta el Señor, elevemos con humildad nuestras peticiones a Dios:

Respondemos a cada petición:

Escúchanos, Señor.

Para que el Señor conceda el espíritu de consejo, fortaleza, ciencia y piedad a nuestro obispo y a todos los pastores de la Iglesia, oremos.

Escúchanos, Señor.

Para que los gobiernos de las naciones edifiquen sus comunidades en la paz, equilibrando toda desigualdad injusta, oremos.

Escúchanos, Señor.

Para que el Señor alivie los dolores de los que sufren en el cuerpo o en el espíritu, y les dé fuerza para no desfallecer ante la tribulación, oremos.

Escúchanos, Señor.

Para que mantenga a nuestras familias firmes en la concordia y seguras en su gracia y amistad, oremos.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Dios nuestro, luz para los ciegos y consuelo para los afligidos, que en tu Hijo nos has dado al Sumo Sacerdote justo e indulgente hacia los que pecan por ignorancia o error, escucha las súplicas de tu familia y haz que todos los hombres experimenten la intercesión de Jesús, el Señor, y retornen al camino que conduce a Ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, las ofrendas que te presentamos, a fin de que esta celebración eucarística sea para tu gloria y alabanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y la redención del hombre

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues, por medio de tu amado Hijo eres el creador del género humano y también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso, con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Cristo nos amó y se entregó a la muerte por nosotros, como ofrenda y víctima agradable a Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, que este memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo nos haga morir de veras al pecado y renacer a una nueva vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

28/10/2012---25/10/2015---

28/10/2018-

31º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Señor, no me abandones, no te me alejes, Dios mío.
Ven de prisa a socorrerme,
Señor, mi salvador.

Se dice «Gloria»

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti.
Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Escucha Israel: Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón*

Lectura del libro del Deuteronomio 6, 2-6

En aquellos días, habló Moisés al pueblo y le dijo:
"Temerás a Yavé, tu Dios, y guardarás todos los días de tu

vida sus mandamientos y sus normas que te enseñó hoy. Que los guarden tus hijos y los hijos de tus hijos, para que vivan largos años.

Escucha, pues, Israel, y cuida de poner en práctica lo que ha de traerte felicidad y prosperidad en esta tierra que mana leche y miel, como lo prometió Yavé, Dios de tus padres.

Escucha, Israel: Yavé, nuestro Dios, es Yavé-único. Y tú amarás a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón los mandamientos que yo te entrego hoy, repíteselos a tus hijos, habla de ellos tanto en casa como cuando estés de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes.

Grábalos en tu mano como una señal y pónelos en la frente como tu distintivo; escríbelos en los postes de tu puerta y a la entrada de tus ciudades."

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 17

Bendito sea Dios, mi salvador.

Perfecto es el camino del Señor y firmes sus promesas. Quien al Señor se acoge en Él halla defensa.

Bendito sea Dios, mi salvador.

Bendito seas, Señor, que me proteges; que Tú, mi salvador, seas bendecido. Te alabaré, Señor, ante los pueblos, y elevaré mi voz agradecido.

Bendito sea Dios, mi salvador.

Tú concediste al rey grandes victorias y con David, tu ungido, y con su estirpe, siempre has mostrado Señor, misericordia.

Bendito sea Dios, mi salvador.

Segunda Lectura: Jesús tiene un sacerdocio eterno, porque él permanece para siempre.

Lectura de la carta a los hebreos 7, 23-28

Hermanos: Durante la antigua alianza hubo muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer en su oficio. En cambio, Jesús tiene un sacerdocio eterno, porque él permanece para siempre. De ahí que sea capaz de salvar, para siempre, a los que por su medio se acercan a Dios, ya que

vive eternamente para interceder por nosotros.

Ciertamente que un sumo sacerdote como éste era el que nos convenía: santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y elevado por encima de los cielos; que no necesita, como los demás sacerdotes, ofrecer diariamente víctimas, primero por sus pecados y después por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque los sacerdotes constituidos por la ley eran hombres llenos de fragilidades; pero el sacerdote constituido por las palabras del juramento posterior a la ley, es el Hijo eternamente perfecto.

Palabra de Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Alaluya, alaluya.

El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor.

Alaluya.

Evangelio: Amarás al Señor tu Dios. - Amarás a tu prójimo.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 28-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?" Jesús le respondió: "El primero es: Escucha, Israel.- El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento mayor que éstos".

El escriba replicó: "Muy bien, Maestro. Tienes razón, cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios".

Jesús, viendo que había hablado muy sensatamente, le dijo: "No estás lejos del Reino de Dios". Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Elevemos, hermanos, nuestras súplicas a Dios Padre misericordioso, y oremos por todos los hombres. Respondemos: **Te rogamos Señor, óyenos.**

Por la santa Iglesia de Dios: para que la unidad y la caridad mutua reinen en la comunidad cristiana universal. Roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor óyenos.

Por todas las naciones y por sus habitantes: para que puedan servir mejor a Dios Padre todopoderoso en la paz, en la justicia y en la prosperidad temporal. Roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor óyenos.

Por los que padecen en su cuerpo o están turbados en el espíritu: para que el Señor alivie sus dolores y les conceda la paz y la esperanza del cielo. Roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor óyenos.

Por nuestros difuntos: para que el Señor les dé el descanso

eterno, los reciba en su reino y los corone de gloria. Roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor óyenos.

Celebrante: Te pedimos, Padre de misericordia, que ilumines benignamente a tu familia; para que, adhiriéndose a cuanto te agrada, obtenga de ti toda clase de bienes.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la plenitud de tu misericordia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: *Historia de la salvación*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. Porque naciendo, restauró nuestra naturaleza caída; con su muerte destruyó nuestros pecados; al resucitar nos dio nueva vida; y ascendiendo hasta Ti, Padre, nos abrió las puertas del Reino de los Cielos.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

4/11/2012---1/11/2015---

4/11/2018-

32º. Dom Ord Ciclo B

Antífona de Entrada

Que llegue hasta ti mi súplica, Señor, y encuentren acogida mis plegarias.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Ayúdanos, Señor a dejar en tus manos paternas todas nuestras preocupaciones, a fin de que podamos entregarnos con mayor libertad a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: La viuda hizo un panecillo de su pañuelo de harina y se lo dio a Elías

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 10-16

En aquellos días, Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la puerta de la ciudad encontró allí una viuda que recogía leña.

La llamó y le dijo:

Por favor. Por favor, tráeme un

poco de agua en un jarro para que beba. Mientras iba a buscarla le gritó: Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan.

Respondió ella:

Te juro, por el Señor tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos.

Respondió Elías:

No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra.

Ella se fue, hizo lo que había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 145

El Señor siempre es fiel a su palabra.

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan para los hambrientos y libera al cautivo.

El Señor siempre es fiel a su palabra.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado.

El Señor siempre es fiel a su palabra.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por los siglos.

El Señor siempre es fiel a su palabra.

Segunda Lectura: *Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos.*

Lectura de la carta a los hebreos 9,24-28

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza,

construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el-cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.

En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para salvación de aquellos que lo aguardan y en él tienen puesta su esperanza.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
Dichosos los pobres de espíritu,
porque de ellos es el reino de
los cielos.
Aleluya.

Evangelio: *Esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos*

†Lectura del santo Evangelio según san Marcos 12, 38-44

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplios ropajes y recibir reverencias en las calles; buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; se echan sobre los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Estos recibirán un castigo muy riguroso».

En una ocasión, Jesús estaba sentado frente a las alcancías del templo, mirando cómo la gente echaba allí sus monedas. Muchos ricos daban en abundancia. En esto, se acercó una viuda pobre y echó dos monedas de muy poco valor.

Llamando entonces a sus discípulos Jesús les dijo: «Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos, por todos los hombres y por sus necesidades, para que nunca falte a nadie la ayuda de nuestra caridad.

Respondemos: *Te rogamos Señor, óyenos.*

Para que la Iglesia viva en paz, crezca constantemente, se extienda por todo el mundo y persevere con alegría en la presencia del Señor, confortada por el Espíritu Santo, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que el Señor conceda a los que gobiernan el espíritu de

sabiduría y de prudencia, a fin de que rijan a sus pueblos pensando en la paz común y en el bien y la prosperidad de sus súbditos, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que Dios Padre libere al mundo de toda falsedad, hambre y miseria, y auxilie a los perseguidos, a los encarcelados y a los que son tratados injustamente, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que todos nosotros realicemos nuestro trabajo con espíritu cristiano y consigamos frutos abundantes por nuestras obras, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor Dios, que sustentas al huérfano y a la viuda, haces justicia a los oprimidos y das pan a los hambrientos, escucha las súplicas de tu pueblo, que confía en tu amor, no permitas que a nadie le falte nunca ni la libertad ni el pan, y haz que todos aprendamos a ayudar a los necesitados, a ejemplo de tu Hijo, que se entregó libremente para salvarlos a todos. Él, que

vive y reina por los siglos de los siglos.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad los dones que te presentamos, a fin de que el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos alcance de ti la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio Dominical: *Nuestra salvación por el Hijo de Dios hecho hombre*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque reconocemos como obra

de tu poder admirable no sólo haber socorrido nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino haber previsto el remedio en la misma debilidad humana, y de lo que era nuestra ruina haber hecho nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles te cantan con júbilo eterno, y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas para reparar mis fuerzas.

Oración después de la comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y te rogamos que la fuerza del Espíritu Santo, que nos has comunicado en este sacramento, permanezca en nosotros y transforme toda nuestra vida.

Por Jesucristo nuestro Señor.

-11/11/2012---8/11/2015---
11/11/2018-

33°. Dom Ord Ciclo B

Ritos Iniciales

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocarán y yo los escucharé, y los libraré de su esclavitud dondequiera que se encuentren.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio, porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: *Entonces se salvará tu pueblo*

Lectura del libro del profeta Daniel 12, 1-3

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a tu pueblo.

Será aquel un tiempo de angustia, como no lo hubo desde el principio del mundo.

Entonces se salvará tu pueblo y todos aquellos que están escritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán: unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo.

Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento; y los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 15

Enséñanos, Señor, el camino de la vida.

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. Tengo siempre presente al Señor y con él, a mi lado, jamás tropezaré.

Enséñanos, Señor, el camino de la vida.

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo; porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción.

Enséñanos, Señor, el camino de la vida.

Enséñame el camino de la vida, sácime de gozo en tu presencia, y de alegría perpetua junto a ti.

Enséñanos, Señor, el camino de la vida.

Segunda Lectura: *Con una sola ofrenda Cristo hizo perfectos para siempre a los que ha santificado*

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18

Hermanos: En la antigua alianza los sacerdotes ofrecían en el templo, diariamente y de pie, los mismos sacrificios, que no podían perdonar los pecados.

Pero Cristo, en cambio, ofreció un solo sacrificio por los pecados y se sentó para siempre a la derecha de Dios. No le queda sino aguardar a que sus enemigos sean puestos bajo sus pies.

Así pues, con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a los que ha santificado. Porque una vez que los pecados han sido perdonados, ya no hacen falta más ofrendas por ellos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Velen y oren, para que puedan presentarse sin temor ante el Hijo del hombre.

Evangelio: *Congregará a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales*

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 13, 24-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos:

«Cuando lleguen aquellos días, después de la gran tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoventará. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. El enviará a sus ángeles a congregar a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales, desde lo más profundo de la tierra a lo más alto del cielo.

Entiendan esto con el ejemplo de la higuera: Cuando sus ramas se ponen tiernas, y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así

también, cuando vean ustedes que suceden estas cosas, sepan que el fin ya está cerca a la puerta.

En verdad que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. Podrán dejar de existir la tierra y el cielo, pero mis palabras no dejarán de cumplirse. Nadie conoce el día ni la hora; ni los ángeles del cielo ni el Hijo. Solamente el Padre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Pidamos, hermanos y hermanas, al Señor, que escuche nuestras súplicas y acoja con bondad nuestras peticiones.

Respondemos:

Te lo pedimos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, el único que puede inspirar y llevar a término los buenos propósitos, multiplique el número de fieles que, abandonando todas las cosas, se consagren exclusivamente a él en la vida religiosa, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, óyenos.

Para que Dios, al que han de servir los poderes humanos, conceda a los jefes de las naciones buscar la voluntad divina, temer a Dios en el cumplimiento de su misión, y acertar en sus decisiones, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, óyenos.

Para que Dios, que ha creado los alimentos para los seres vivos, mire con misericordia a las criaturas que en distintos lugares pasan hambre y les conceda el alimento necesario, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, que nos ha dado el mandamiento nuevo del amor, nos dé fuerza para amar a nuestros enemigos y para cumplir su precepto de devolver bien por el mal, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios nuestro, que no dejas de velar por tu pueblo, escucha nuestras oraciones y haz que crezca en nosotros la convicción de que los que duermen en el polvo

despertarán; infunde en nosotros tu Espíritu, para que, actuando con amor, esperemos sin desfallecer la manifestación gloriosa de tu Hijo, que vendrá para reunir a sus elegidos en su reino. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Liturgia Eucarística

Oración sobre las Ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio Pascual y el pueblo de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu luz admirables, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, santo, santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

18/11/2012---15/11/2015---
18/11/2018-

Domingo XXXIV Cristo Rey T.O. Ciclo B

Antífona de Entrada

Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor. A Él la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos: Dios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del universo; haz que toda criatura, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te alabe eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo....

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Su poder es eterno

Lectura del libro del profeta Daniel 7, 13-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi a alguien semejante a un hijo de hombre que venía entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia. Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino. Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas lo servían.

Su poder nunca se acabará porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 92

Señor, tú eres nuestro rey.

Tú eres, Señor, el Rey de todos los reyes. Estás revestido de poder y majestad.

Señor, tú eres nuestro rey.

Tú mantienes el orbe y no vacila. Eres eterno, y para siempre está firme tu trono.

Señor, tú eres nuestro rey.

Muy dignas de confianza son tus leyes y desde hoy y para siempre, Señor, la santidad adorna tu templo.

Señor, tú eres nuestro rey.

Segunda Lectura: El soberano de los reyes de la tierra ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 1, 5-8

Hermanos míos: Gracia y paz a ustedes, de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, el soberano de los reyes de la tierra; Aquél que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre, y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre.

A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos, amén.

Miren: Él viene entre las nubes, y todos lo verán, aun aquellos que lo traspasaron. Todos los pueblos de la tierra harán duelo por su causa.

«Yo soy el alfa y la omega, dice el Señor, el que es, el que era y el que ha de venir, el todopoderoso».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Aleluya, aleluya.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro Padre David!
Aleluya.

Evangelio: Tú lo has dicho. Soy rey

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 18, 33-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo preguntó Pilato a Jesús:

«¿Eres tú el rey de los judíos?»

Jesús le contestó:

«¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?»

Pilato le respondió:

«¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué es lo que has hecho?»

Jesús le contestó:

«Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí».

Pilato le dijo:

«Conque ¿tú eres rey?»

Jesús le contestó:

«Tú lo has dicho, soy rey. Yo

nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Liturgia Eucarística

Oración de los fieles

Celebrante: Dirijamos hermanos y hermanas, llenos de confianza, nuestras súplicas a Cristo, supremo Señor de la vida y de la muerte y rey de todas las criaturas del cielo y de la tierra:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los pastores y fieles de la Iglesia se esfuercen con celo para reconciliar al universo con Dios y en pacificar por la sangre de la cruz de Jesucristo a todas las criaturas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que la semilla evangélica, escondida en las diversas religiones y culturas, germine y se manifieste, y todos los seres humanos reconozcan con gozo que Cristo es Señor, para gloria

de Dios Padre, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que quienes aún viven bajo el dominio de la ignorancia, el pecado o el sufrimiento sean trasladados al reino de Cristo y encuentren el fin de sus penas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que los que hoy celebramos la solemnidad de Cristo, Señor supremo del universo, a quien están destinadas todas las cosas, participemos también un día en la herencia del pueblo santo, en el reino de la luz, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Dios todopoderoso y eterno, que, para edificar tu reino en medio de los cambios y dificultades de la historia, has constituido a tu Hijo rey único y pastor universal de todos los seres humanos; escucha nuestras oraciones y afianza en nosotros la certeza de que llegará el día en que, aniquilado el último enemigo, la muerte, Cristo, tu Hijo, someterá a ti su

reino, y tú lo serás todo para todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Jesucristo, Señor Supremo del universo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque consagraste Sacerdote eterno y Rey del universo a tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, ungiéndolo con óleo de alegría, para que, ofreciéndose a sí mismo como víctima perfecta y pacificadora en el altar de la cruz, consumara el misterio de la redención humana; y, sometiendo a su poder la creación entera, entregara a tu majestad infinita un reino

eterno y universal: el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En su trono reinará el Señor para siempre y le dará a su pueblo la bendición de la paz.

Oración después de la Comunión

Oremos: Alimentados con el pan que da la vida eterna, te pedimos, Señor, que quienes nos gloriamos en obedecer aquí los mandatos de Cristo, Rey del universo, podamos con él vivir eternamente en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

25/11/2012---22/11/2015---
25/11/2018